

GERMINAL

(núcleo en defensa del marxismo)



cuadernos de formación marxista

MARX Y LAS CRISIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

(Primer fascículo de *Ideas generales sobre las crisis en la
época imperialista*)

MARX Y LAS CRISIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA	2
INTRODUCCIÓN	2
MARX Y LAS CRISIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA	6
“Se producen demasiados medios de trabajo y subsistencia para hacerlos funcionar como medios de explotación bajo una determinada cuota de ganancia”	6
Sobre los esquemas de la reproducción ampliada	10
Los esquemas: una abstracción necesaria	15
La contradicción fundamental, esencial, del modo de producción capitalista: el carácter social de la producción es contradictorio con la propiedad privada de los medios de producción	18
La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia	20
¿Cómo se realiza la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia?	23
La crisis económica, regulador del modo de producción capitalista	26
El movimiento dialéctico de ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia	30
La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia expresa la contradicción fundamental del modo de producción capitalista: socialización de la producción – propiedad privada de los medios de producción	32
De la época de la libre competencia a la del imperialismo	33

MARX Y LAS CRISIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Primer fascículo de
Ideas generales sobre las crisis en la época imperialista

INTRODUCCIÓN ¹

El modo de producción capitalista ha dado un fantástico impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Ha formado el mercado mundial, engendrado una división internacional del trabajo y realizado una economía mundial. La civilización ha conocido un gigantesco empuje en su desarrollo.

Marx escribía en 1847 en *El Manifiesto Comunista*:

“La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?”²

Más arriba:

“Y esto se refiera tanto a la producción material, como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resulta de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.”³

Pero inmediatamente constataba que:

“Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad; la epidemia de la superproducción.”⁴

“¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más

¹ Este texto fue publicado en 1983 como “Documents du Parti Communiste Internationaliste”. Stéphane Just tenía el proyecto de escribir una historia de las crisis imperialistas pero sólo se publicaron los dos primeros folletos.

² Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, dos volúmenes, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, volumen 1, página 24.

³ Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, dos volúmenes, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, volumen 1, página 23.

⁴ Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, dos volúmenes, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, volumen 1, página 25.

intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.”⁵

En las crisis cíclicas se expresan y explotan las contradicciones del modo de producción capitalista, contradicciones que operan soterradamente y que se acumulan a lo largo del ciclo que va desde la liquidación de una crisis de sobreproducción al estallido de la siguiente. Pero de este modo también se pone de manifiesto que este modo de producción tiene sus límites y que está históricamente determinado.

“La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuantos pensaban de un modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista; lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por vez primera, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden. Y todo sobre la base capitalista, lo cual quiere decir que esta tenía todavía, en 1848, gran capacidad de extensión.”⁶

En efecto, el capitalismo conoció su pleno desarrollo intensivo y extensivo durante los decenios que transcurrieron desde 1850 a fines del siglo XIX y los años que precedieron la primera guerra mundial, durante ellos se constituyó plenamente el mercado mundial, la división internacional del trabajo, una economía mundial, ¡todo ello a partir de las relaciones de producción capitalistas!

A lo largo de este proceso, sin embargo, el capitalismo sufrió transformaciones profundas: pasó de su época liberal a su época imperialista, es decir al capitalismo de los monopolios. Ahora bien, el capitalismo de los monopolios es, precisamente, la negación del modo de producción capitalista en el interior del modo de producción capitalista, la negación de la apropiación privada de los medios de producción en el interior de la apropiación privada de los medios de producción. Los monopolios consagran el hecho que la producción ha devenido social, a escala de cada país y mundialmente, mientras que se mantiene la apropiación privada de los medios de producción.

Esta contradicción esencial del modo de producción capitalista que está en el origen de todas sus contradicciones existe desde el nacimiento del modo de producción capitalista. Se desarrolló durante su época liberal. La constitución y dominación de los monopolios representa un salto, una transformación de la cantidad en calidad. Desde ese momento, las crisis (durante el desarrollo de las cuales estallan las contradicciones del modo de producción capitalista derivadas de esta contradicción esencial) y todos los procesos de este modo de producción, han sufrido transformaciones cualitativas.

El análisis que Marx hizo del capital en *El Manifiesto Comunista* fue un bosquejo y una anticipación. La historia, sin embargo, lo ha verificado. Marx hizo el análisis de conjunto del modo de producción capitalista en su obra fundamental, *El Capital*. No pudo, sin embargo, hacer el análisis de la transformación del capital de libre competencia en capital monopolista, ya que los monopolios estaban en su estado embrionario en la época en que él escribió *El Capital*. Durante los años 1890, Engels se vio obligado a señalar el fenómeno. Pero recayó sobre Lenin la tarea de realizar el análisis del capitalismo monopolista cuando los monopolios habían devenido ya dominantes. En el prefacio que escribió al *El Manifiesto Comunista* en 1937, Trotsky señalaba:

“1º Marx enseñaba que ningún sistema social abandona la arena de la historia, antes de agotar sus potencialidades creativas. El *Manifiesto* ataca al capitalismo por retardar el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo durante ese período, así como en las décadas siguientes, este retardo era solamente de carácter *relativo*. Si hubiera sido posible en la segunda mitad del siglo diecinueve, organizar la economía sobre principios socialistas, sus *tempos* de crecimiento hubiesen sido inconmensurablemente mayores. Pero este postulado, teóricamente irrefutable,

⁵ Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, dos volúmenes, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, volumen 1, página 25.

⁶ Marx, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, dos volúmenes, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, volumen 1, página 111.

no invalida el hecho de que las fuerzas productivas continuaron expandiéndose en una escala internacional hasta la guerra mundial. Solamente en los últimos veinte años, a pesar de las modernas conquistas de la ciencia y la tecnología, ha comenzado la época de completo estancamiento y hasta decadencia de la economía mundial. La humanidad está comenzando a gastar su capital acumulado, mientras la próxima guerra amenaza destruir por muchos años las bases de la civilización. Los autores del *Manifiesto* pensaron que el capitalismo decaería mucho antes de la época en que, de un régimen relativamente reaccionario, se convertiría a un régimen absolutamente reaccionario. Esta transformación tomó forma final solamente ante los ojos de la generación actual y convirtió nuestro tiempo en una época de guerras, revoluciones y fascismo.”⁷

Trotsky añade:

“3º Para el *Manifiesto*, el capitalismo era el reino de la libre competencia. Mientras se refiere a la concentración creciente del capital, el *Manifiesto* no estableció la conclusión necesaria con respecto al monopolio, que se ha vuelto la forma dominante del capitalismo en nuestra época y la precondition más importante para la economía socialista. Solamente después en *El Capital* Marx estableció la tendencia hacia la transformación de competencia libre a monopolio. Fue Lenin quien dio una caracterización científica del monopolio capitalista en su *Imperialismo*.”⁸

En la época del imperialismo, del capitalismo de los monopolios, las crisis cíclicas no permiten ya, como en la época del capitalismo de libre competencia, a la economía capitalista superar provisionalmente sus contradicciones y restablecer un equilibrio dinámico: son convulsiones del modo de producción que agoniza, incluso si esta agonía dura decenios. Cuando Trotsky escribió su prefacio a *El Manifiesto Comunista* esto estaba claro. En la primera guerra imperialista, desencadenada para llegar a un nuevo reparto del mercado mundial y a la supremacía en él, se produjo un corto período de ascenso entre 1923 y 1929, luego le sucedió la “gran crisis” de 1929. Lejos de llevar a un reajuste de las relaciones económicas y a un nuevo equilibrio dinámico del modo de producción capitalista, la “gran crisis” fue la causa inmediata de la preparación y estallido de la segunda guerra mundial. La crisis sólo fue superada gracias a la economía de armamentos y, a continuación, de la economía de guerra.

Pero las cosas están menos claras en lo que concierne a los casi cuarenta años que nos separan de la segunda guerra mundial. Se ha producido, incontestablemente, un nuevo e importante período de acumulación del capital a escala internacional. Las capacidades productivas, tanto cuantitativa como cualitativamente, se han multiplicado así como, también, los intercambios internacionales. Sin embargo, si las cosas están menos claras ello es debido a que se han obscurecido voluntariamente. La condición necesaria, aunque no suficiente, para ello ha sido el recurso a una economía permanente de armamentos. Se han prevenido, o se han reducido, las crisis, desarrollando un gigantesco parasitismo que la inflación mundial de las monedas y créditos traducen. Finalmente, las crisis reaparecen más amenazadoras y destructivas que nunca (la de 1974-1975, la que comenzó en 1980), el sistema de créditos y pagos internacionales amenaza con dislocarse, etc. Y esto no es más que un preludio.

Hace ya años que es necesario realizar un trabajo que suministre un mínimo de armamento a los militantes sobre estas cuestiones. Pero si el tiempo es una de las materias primas más valiosas para el militante es, precisamente, porque éste dispone de poco de forma general. Así, este trabajo ha sido retrasado más o menos, relegado en un cajón y retomado más tarde. Hoy en día, sin que esté plenamente acabado, está ya considerablemente avanzado, de forma que, sin demasiado optimismo, es posible pensar que estará completamente terminado durante los próximos doce meses. Parece posible, pues, comenzar con su publicación sin esperar más.

Este trabajo se titula *Ideas generales sobre las crisis en la época imperialista*. No se trata de falsa modestia. No tiene la pretensión de tratar en todas sus determinaciones el problema de las crisis en la

⁷ Trotsky, León; *Noventa años del Manifiesto Comunista*, en, *Escritos*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, Tomo IX, Volumen 1, páginas 26 y 27.

⁸ Trotsky, León; *Noventa años del Manifiesto Comunista*, en, *Escritos*, Editorial Pluma, Bogotá, 1977, Tomo IX, Volumen 1, página 28.

época imperialista, mucho más teniendo en cuenta que las relaciones sociales de producción, el desarrollo de sus contradicciones, se ven inseparable y particularmente unidas al desarrollo de la lucha de clases en la época imperialista, de las relaciones políticas entre las clases y en su interior, a la cuestión (o mejor dicho a las cuestiones) del estado, de sus relaciones, etc., de los datos históricos concretos (por ejemplo: el lugar histórico que ocupa el imperialismo norteamericano en las relaciones interimperialistas, al lugar que ocupa la burocracia del Kremlin en las relaciones entre las clases a escala mundial). Sería un compendio lo que haría falta para tratar el problema de forma completa.

Ideas generales sobre las crisis económicas en la época imperialista será publicado por fascículos. Así su publicación puede comenzar sin esperar más. Por otra parte, esto evitar a los militantes enfrentarse a un libraco aplastante que trate de cuestiones en ellas mismas difíciles e ingratas. El escalonamiento en el tiempo del ritmo de la publicación de los fascículos hará más fácil la lectura. Al menos así lo esperamos.

El primer fascículo está consagrado a una exposición teórica general sobre las crisis cíclicas del modo de producción capitalista. Presenta algunas dificultades, ciertamente más aparentes que reales. Por ejemplo, los esquemas de Marx sobre la reproducción ampliada están expuestos bajo una forma algebraica pero se trata de simples ecuaciones de primer grado al nivel de escuela elemental. Pero es necesario hacer un esfuerzo teórico mínimo para captar el mecanismo de las crisis cíclicas en general y para conocer cómo y por qué el capital monopolista pone trabas y bloquea, incluso, la función propia de las crisis en la época de la libre competencia.

A este fascículo le seguirán fascículos consagrados a la exposición de los desarrollos económicos tras la primera guerra mundial, la crisis de 1929, la solución de esta crisis a través del recurso a la economía de armamentos y la economía de guerra. Enseguida vendrán fascículos consagrados a las consecuencias económicas de la segunda guerra mundial y a la reconstrucción de la economía capitalista, la recomposición del mercado mundial, de una nueva división internacional del trabajo (bajo el empuje del imperialismo norteamericano y la protección política de la burocracia del Kremlin) bajo el impulso, finalmente, de la economía permanente de armamentos a partir de 1949 y de la guerra de Corea. El punto de vista seguido en estos fascículos es más histórico hasta mediados los años cincuenta. A partir de ese momento, el punto de vista parte de las condiciones y bases a partir de las cuales y sobre las cuales la economía capitalista se ha reconstruido tras la guerra y se va a desarrollar en los decenios que le siguieron.

A partir de ese momento, sin abandonar el punto de vista histórico, los problemas serán abordados y tratados de otra manera: por temas. Estos decenios constituyen una nueva época de la historia del capitalismo, época que sucede a la de la libre competencia y a la del capitalismo de los monopolios. O, mejor dicho, ¿son los años del pleno desarrollo de la época del capitalismo de los monopolios y del imperialismo? ¿Se trata de las “ondas largas”? ¿Las fuerzas productivas continúan creciendo? La economía de armamentos, el sistema monetario internacional de créditos y pagos internacionales, de Bretton-Woods a 1971 e incluso ahora. ¿La desigualdad del desarrollo significa que Europa, Japón, pueden tomar el relevo en la función que cumple tras la guerra, y que todavía ejerce hoy, el imperialismo norteamericano? Etc. Para acabar sobre las perspectivas del modo de producción capitalista. Como puede verse, queda todavía mucha tela por cortar.

16 de mayo de 1983, Stéphane Just

MARX Y LAS CRISIS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

“Se producen demasiados medios de trabajo y subsistencia para hacerlos funcionar como medios de explotación bajo una determinada cuota de ganancia”

El modo de producción capitalista es el único modo de producción social que engendra crisis de sobreproducción. En todos los otros modos de producción social anteriores, las crisis eran resultado, por el contrario, de la insuficiente producción social. Y ello porque todos los modos de producción social que precedieron al modo de producción capitalista, incluso cuando el intercambio de productos bajo la forma de mercancías estaba más o menos desarrollado, tenían como motor la satisfacción de las necesidades sociales. La producción en el modo de producción capitalista también debe satisfacer las necesidades sociales, pero su motor es la producción de plusvalía, su realización en dinero, transformándose una parte de esta plusvalía en capital suplementario.

Marx escribió:

“Lo que hace que la circulación derribe las barreras temporales, locales e individuales del intercambio de productos es precisamente el hecho de *desdoblar* la *identidad inmediata* que existe entre el intercambio del producto del trabajo propio por el producto del trabajo ajeno mediante la *antítesis* de compra y venta. Al decir que estos procesos, independientes el uno del otro, forman una *unidad interna*, decimos también que esta unidad interna reviste *al exterior* la forma de una *antítesis*. Cuando cosas que por dentro forman una unidad, puesto que completan recíprocamente, revisten al exterior una forma de independencia, y ésta se agudiza hasta llegar a un cierto grado, la unidad se abre paso violentamente por medio de una *crisis*. La antítesis, que lleva implícita la mercancía, de valor de uso y valor, de trabajo privado, que se ve al mismo tiempo obligado a funcionar como trabajo directamente social; de trabajo determinado y concreto, cotizado a la par como trabajo general abstracto; de personificación de las cosas y materialización de las personas, esta contradicción inmanente, asume sus *formas dinámicas* más completas en los antagonismo de la metamorfosis de las mercancías. Pero eso estas formas entrañan la *posibilidad*, aunque sólo la posibilidad, de crisis. Para que esta posibilidad se convierta en realidad, tiene que concurrir todo un conjunto de condiciones que no se dan todavía, ni mucho menos, dentro de la órbita de la circulación simple de mercancías.”⁹

Desde el principio de *El Capital*, Marx estableció el “doble carácter del trabajo presente en la mercancía”. Para que un producto se convierta en mercancía debe tener un valor de uso, una utilidad social que resulte de la combinación de sus propiedades naturales y de aquellas que le confiera un trabajo humano particular, concreto. Marx precisó que, para producir una mercancía, es necesario “no sólo producir valores de uso sino también valor de uso para otros, valores de uso sociales”. Las mercancías no se intercambian unas por otras si no son cualitativamente diferentes desde el punto de vista de su uso social. Pero se intercambian unas por otras mediante una relación que existe en función de una cualidad que les es común, la de ser producto del trabajo humano. El valor de cambio de una mercancía (su valor) se mide “por el *quantum* de la substancia ‘creadora de valor’ que contiene, del trabajo”. Marx precisa que se trata del “tiempo de trabajo socialmente necesario”, es decir, “del tiempo que exige todo trabajo, efectuado con el grado medio de habilidad e intensidad y bajo condiciones que, en relación con el medio social determinado, son normales”. Marx precisa incluso más: “Ningún objeto puede ser un valor si no es una cosa útil. Si es inútil, el trabajo que contiene se ha gastado inútilmente y, en consecuencia, no crea valor (valor de uso).”

⁹ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 73.

Marx parte de estos datos fundamentales. Muestra que están en el origen de la posibilidad de las crisis desde el mismo momento en que el intercambio deja de estar limitado al simple trueque y se generaliza y hace surgir un “mediador”, el dinero. El dinero es, él mismo, una mercancía cuyo valor de uso es ser instrumento de medida del valor porque él mismo tiene un valor, es decir, hace falta una determinada cantidad de trabajo social para producir una determinada cantidad de él. Desde ese momento, se establece la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio. Esta contradicción hace posibles las crisis de sobreproducción. Y, “a medida que se extiende la circulación de mercancías, aumenta también la potencia de la moneda, forma absoluta y siempre disponible de la riqueza social”.

Pero la posibilidad de la crisis de sobreproducción no es, todavía, su necesidad. Puede que, aquí o allá, en tal o cual rama de la producción, se manifieste una sobreproducción. Sólo se trata de un fenómeno parcial y limitado, accidental.

La primera gran crisis económica de sobreproducción data de 1825, es decir, de los albores del desarrollo del modo de producción capitalista propiamente dicho. Afectó sobretodo a Inglaterra, cuna del modo de producción capitalista. Las causas profundas de las crisis capitalistas de sobreproducción, residen en las relaciones de producción de este modo de producción que hace de la plusvalía, de su realización, de la transformación de una parte de esta plusvalía en capital suplementario, y así continuamente, el motor de la producción. En otras palabras, el valor de uso de las mercancías sólo es el soporte de la producción del valor de cambio. El objetivo de la producción ha devenido la producción en cantidad creciente de valores de cambio. La contradicción valor de cambio – valor de uso que se contiene ya en la simple circulación de mercancías se desarrolla y torna explosiva.

Marx se mofa de

“... por ejemplo a Mac Culloch, para salvar a la producción *basada en el capital* la abstraen de todas sus cualidades específicas, de sus determinaciones conceptuales, y, por el contrario, la conciben como producción simple para el *valor de uso directo*. La abstraen totalmente de las relaciones esenciales. In fact, para purificarla de contradicciones, la pasan por alto y la niegan. O como por ejemplo *Mill*, más ingenioso (remedado por el insulso *Say*): *la oferta y la demanda* serían idénticas, tendrían por tanto que concordar. La oferta, pues, sería una demanda medida por su propia cantidad. Gran confusión aquí: 1) Esta identidad de la oferta, de tal modo que constituye una demanda medida por su propia cantidad, sólo es verdadera en la medida en que es *valor de cambio* = una cantidad determinada de trabajo objetivado; en tanto que es la medida de su propia demanda (en lo que concierne al valor). Pero en cuanto valor no se realizará mientras no se intercambie por dinero, y como objeto de intercambio por dinero depende 2) de su *valor de uso*; pero como valor de uso, a su vez, de la masa de necesidades que de ella existen, de la cantidad necesaria de las mismas. Como valor de uso, sin embargo, ni con mucho se le mide por el tiempo de trabajo objetivado en ella, sino que se le aplica una piedra de toque ajena a su naturaleza como valor de cambio.”¹⁰

Con otras palabras: las mercancías ofertadas en el mercado representan una determinada cantidad de trabajo social; en contrapartida exigen una cantidad igual de valor, es decir, de trabajo social. En este sentido, la oferta de valor es igual a la demanda de valor. La forma de valor demandada es el dinero. Pero la oferta en mercancías sólo encuentra su correspondencia en valor bajo la forma de dinero si el valor de uso se corresponde con las necesidades sociales existentes (ello en el marco del modo de producción y de sus límites).

Respondiendo a esta clase de objeciones, Marx prosigue:

“O se dice, por añadidura: *la oferta misma es demanda de un producto determinado de cierto valor* (el que se expresa en la cantidad del producto reclamada). Por ende, si el producto ofrecido es invendible, ello es la prueba de que se produjo demasiado de la mercancía ofrecida y demasiado poco de la que demanda el oferente. De modo que no existiría superproducción

¹⁰ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, páginas 363 y 364.

en general, sino superproducción respecto a uno o algunos artículos, pero subproducción de otros.”¹¹

Y replica:

“Con eso se olvida nuevamente, entonces, que lo que exige el capital productivo no es determinado valor de uso, sino *valor* para sí, esto es, dinero: no dinero en la determinación de medio de circulación, sino como forma universal de la riqueza, o por un lado forma de la realización del capital, por el otro retorno a su estado originario de reposo, Pero afirmar que se produce demasiado *poco dinero*, equivale en realidad a lo que aquí se afirma: que la producción no concuerda con la valorización, o sea que ha *superproducción* o, lo que es lo mismo, producción no transformable en dinero, no transformable en *valor*, producción que no se confirma en la circulación. Hecen the illusion de los malabaristas del dinero (también de Proudhon, etc.), según la cual existiría una carencia de *medios de circulación* (debido al alto valor del dinero) y habría que crear artificialmente más dinero. (Ver también los del Birmingham, los *Gemini*, por ejemplo).”¹²

Y todavía escribe más:

“O se dice que desde el *punto de vista social la producción y el consumo* son la misma cosa, y que por tanto nunca puede tener lugar un remanente ni un desequilibrio. Por punto de vista social se entiende aquí una abstracción que, precisamente, *soslaya* la organización y relaciones sociales determinadas y por tanto también las contradicciones que surgen de ellas.”¹³

Marx resalta lo esencial, a saber: que la crisis de sobreproducción que se manifiesta, en la realización del valor y su origen no en la esfera de la circulación, o del consumo, sino en la de la producción en las relaciones de producción. Polemiza principalmente con Ricardo, que:

“... por ejemplo (Ricardo) se dice que como la producción misma se regula por los costos de producción, se regula a sí misma; cuando una rama de la producción no se valoriza, se le retira el capital hasta cierto grado y se lanza a otro punto en el que sea necesario.”¹⁴

Marx remarca:

“Pero, prescindiendo de que esta necesidad misma de la compensación presupone la desigualdad, la falta de armonía y por ende la contradicción, en la crisis general de la superproducción la contradicción no se da entre los diferentes géneros del capital productivo, sino entre el capital industrial y el loanable [que puede prestarse, “prestable”], entre el capital tal cual se introduce directamente en el proceso de producción, y el capital tal cual se presenta como dinero, de manera autónoma (relativamente) y al margen de ese proceso. Finalmente: *proportionate production* [producción proporcionada] (esto también se encuentra ya en Ricardo, etc.) sólo cuando la tendencia del capital a distribuirse en las proporciones correctas fuera igual a su tendencia necesaria a exceder de la proporción, ya que desmesuradamente procura plustrabajo, plusproductividad, plusconsumo, etc. (en la *competencia* esa tendencia interna del capital se presenta como coerción a que lo somete el capital *ajeno* y que lo impele a quebrantar la proporción con un continua *marche, marche!*”¹⁵

“Por definición, la *competencia* no es otra cosa que la *naturaleza interna* del *capital*, su determinación esencial, que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos

¹¹ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, página 364.

¹² Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, páginas 364 y 365.

¹³ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, página 365.

¹⁴ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, página 365.

¹⁵ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, páginas 365 y 366.

capitales entre sí; la tendencia interna como necesidad exterior. (El capital existe y sólo puede existir como muchos capitales; por consiguiente su autodeterminación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí.) El capital es tanto el poner como el eliminar continuamente la *proportionate production*. La creación de plusvalores y el incremento de las fuerzas productivas tienen que abolir siempre la proporción existente.”¹⁶

De las relaciones de producción capitalistas deduce que

“Cada capitalista sabe, respecto de sus obreros, que no se les [contra]pone como productor frente a los consumidores y desea reducir al máximo el consumo de ellos, es decir su capacidad de cambio, su salario. Desea, naturalmente, que los obreros de los *demás* capitalistas consuman la mayor cantidad posible de *sus propias* mercancías. Pero la relación entre *cada* capitalista y sus obreros, es la *relación en general* entre *el capital y el trabajo*, la relación esencial.”¹⁷

“Por de pronto: el capital fuerza al obrero a pasar del trabajo necesario al plustrabajo. Sólo de esta suerte se valoriza a sí mismo y crea plusvalor. Pero, por otra parte, el capital sólo pone el trabajo necesario *hasta tanto y en la medida* en que este sea plustrabajo y en que el plustrabajo sea *realizable* como *plusvalor*. Por consiguiente, pone el plustrabajo como condición del trabajo necesario, y el plusvalor como límite del trabajo objetivado, del valor en general.”¹⁸

“... por el otro lado es igualmente esencial para él restringir el consumo del obrero a lo necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo; convertir al *valor* que expresa el *trabajo necesario* en una barrera opuesta a la valorización de la capacidad de cambio del obrero, y tratar de reducir a un mínimo la proporción entre ese trabajo necesario y el plustrabajo. Una nueva barrera opuesta a la esfera del cambio, aunque esa barrera se identifique, como la primera, con la tendencia del capital a comportarse frente a todo límite de su autovalorización como ante una barrera. Por consiguiente, el acrecentamiento ilimitado de su valor (el poner valores ilimitadamente) se identifica absolutamente aquí con la puesta de barreras a la esfera del cambio, esto es, a la posibilidad de la valorización, a la realización del valor puesto en el proceso de producción.”¹⁹

Marx retoma este análisis en *El Capital*, donde escribe:

“Pero la contradicción inherente a este régimen de producción capitalista consiste precisamente en su tendencia a desarrollar de un modo absoluto las *fuerzas* productivas, tendencia que choca constantemente con las *condiciones* específicas de producción dentro de las que se mueve y tiene necesariamente que moverse el capital. [...] Lo que sí ocurre es que se producen periódicamente demasiados medios de trabajo y demasiados medios de subsistencia para poder emplearlos como medios de explotación de los obreros a base de una determinada cuota de ganancia. Se producen demasiadas mercancías para poder realizar y convertir en nuevo capital, en las condiciones de distribución y de consumo trazadas por la producción capitalista, el valor y la plusvalía contenidos en ellas, es decir, para llevara cabo este proceso sin explosiones constantemente reiteradas.”²⁰

¹⁶ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, página 366.

¹⁷ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, página 373.

¹⁸ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, página 375.

¹⁹ Marx, Carlos; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Volumen 1, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1972, página 376.

²⁰ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 255.

Sobre los esquemas de la reproducción ampliada

Pero ¿no habrá una contradicción entre esto que escribe Marx y su exposición esquemática de la reproducción simple y de la reproducción ampliada que formula en el tomo II de *El Capital*? En efecto, estos esquemas prueban que el equilibrio entre las dos secciones de la producción, sección I medios de producción, sección II medios de consumo, puede realizarse.

El esquema de la reproducción simple puede ser construido así:

Sea $C + V + P$, el valor de la producción total. Se tendrá:

$$\begin{array}{l} \text{Valor de la sección I: } C1 + V1 + P1 \} \\ \text{Valor de la sección II: } C2 + V2 + P2 \} \end{array} \text{ Valor de la producción total}$$

Para que la reproducción simple puede proseguir de forma equilibrada es necesario que el valor de los medios de producción producidos iguale al valor de los medios de producción demandados y que el valor de los medios de consumo producidos iguale al valor de los medios de consumo demandados.

$$\begin{array}{l} \text{O sea: } C1 + V1 + P1 = C1 + C2 \\ \text{Y } C2 + V2 + P2 = V2 + P2 + V1 + P1 \end{array}$$

En ambos casos queda: $V1 + P1 + C2$

Para que la producción pueda ampliarse es necesario que la totalidad de la plusvalía, tanto en la sección I como en la sección II, no sea consumida por los capitalistas para satisfacer sus necesidades personales sino que una parte sea consagrada a la ampliación de la producción. Se tendrá:

$P1 = a + b$, donde a = consumo de los capitalistas de la sección I y b = parte de la plusvalía de la sección I consagrada a la ampliación de la producción de esta sección

$P2 = c + d$, donde c = consumo de los capitalistas de la sección II y d = parte de la plusvalía de la sección II consagrada a la ampliación de la producción de la sección II.

Se tendrá, pues, el siguiente esquema, que representa el reparto del valor total de la producción:

$$\begin{array}{l} \text{Valor de la sección I: } C1 + V1 + a + b \} \\ \text{Valor de la sección II: } C2 + V2 + c + d \} \end{array} \text{ Valor total de la producción}$$

Pero los capitalistas de la sección I, para ampliar su producción, deberán utilizar una parte de b a la compra de medios de producción suplementario y la otra parte a la compra de la fuerza de trabajo suplementaria necesaria para poner en movimiento los medios de producción suplementarios. Se tendrá así:

$$\begin{array}{l} b = C'1 + V'1 \\ P = a + C'1 + V'1 \end{array}$$

Pero d debe dividirse igualmente en dos: una parte consagrada a ampliar el capital constante y otra a ampliar el capital variable de la sección II.

$$\begin{array}{l} d = C'2 + V'2 \\ P2 = c + C'2 + V'2 \end{array}$$

El esquema inicial se establecerá, entonces, así:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I} = C1 + V1 + C'1 + V'1 + a \\ \text{Sección II} = C2 + V2 + C'2 + V'2 + c \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} \text{Sección I} \\ \text{Sección II} \end{array}} \right\} \text{Valor de la producción total}$$

Aquí también el valor de los medios de producción producidos debe igualar al valor de los medios de producción demandados y el valor de los medios de consumo producidos debe igualar el valor de los medios de consumo demandados. Se tendrá

$$\begin{array}{l} C1 + V1 + C'1 + V'1 + a = C1 + C2 + C'2 \\ \text{y} \\ C2 + V2 + C'2 + V'2 + c = V1 + V'1 + a + V2 + V'2 + c \end{array}$$

En los dos casos queda:

$$V1 + V'1 + a = C2 + C'2$$

Es lógico. La demanda de bienes de consumo que emana de la sección I debe igualar a la demanda de bienes de producción de la sección II para que los intercambios puedan proseguir de forma equilibrada.

Es una condición necesaria pero no suficiente. Todavía es preciso que sobre la plusvalía de la sección II se detraigan los medios para adquirir la fuerza de trabajo suplementaria necesaria para poner en movimiento los medios de producción suplementarios ($C'2$) adquiridos por la sección II a la sección I, o sea $V2$, y $V'2$ se igualará ($C'2 /$ (composición orgánica del capital de la sección II)).

Pueden establecerse múltiples tipos de esquema. Marx propone el siguiente esquema de reproducción simple:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I: } 4.000 (C1) + 1.000 (V1) + 1.000 (P1) = 6.000 \\ \text{Sección II: } 2.000 (C2) + 500 (V2) + 500 (P2) = 3.000 \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} \text{Sección I} \\ \text{Sección II} \end{array}} \right\} \text{Total 9.000}$$

Se ve enseguida que se da el equilibrio y que producción puede proseguir a la misma escala

$$1.000 (V1) + 1.000 (P1) = 2.000 (C2)$$

En este ejemplo numérico, la composición orgánica del capital C/V es la misma en las dos secciones, = 4, así que la cuota de plusvalía $P/V = 1$, y la cuota de ganancia $P/C+V = 1/5$, es decir del 20% (suponiendo que las mercancías sean vendidas a sus valores). Pero se les puede hacer variar. Si $V1 + P1 = C2$, la producción a la misma escala puede proseguir. Ejemplo:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I: } 5.000 (C1) + 250 (V1) + 750 (P1) = 6.000 \\ \text{Sección II: } 1.000 (C2) + 750 (V2) + 1.250 (P2) = 3.000 \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} \text{Sección I} \\ \text{Sección II} \end{array}} \right\} \text{Total 9.000}$$

La composición orgánica de la sección I es igual a: $5.000/250 = 20$

La de la sección II es de: $1.000/750 = 1,3$

La cuota de plusvalía de la sección I es igual a: $750/250 = 3$

La cuota de plusvalía de la sección II es igual a: $1.250/750 = 1,66$

La cuota de ganancia de la sección I es igual a: $750/5.250 = 0,14$

La cuota de ganancia de la sección II es igual a: $1.250/1.750 = 0,71$

La reproducción simple puede sin embargo proseguir:

$$250 (V1) + 750 (P) = 1.000 (C2)$$

Todo ello necesita, de todas formas, que mediante el dinero los intercambios entre la sección I y la II se hayan llevado a buen término, que el consumo de los medios de producción y de consumo sea efectivo. Con otras palabras, es posible pero obligatoriamente no se ha realizado.

En lo que concierne a la reproducción ampliada, Marx parte del siguiente esquema:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I: } 4.000 (C1) + 1.000 (V1) + 1.000 (P1) = 6.000 \} \\ \text{Sección II: } 1.500 (C2) + 750 (V2) + 750 (P2) = 3.000 \} \end{array} \quad \left. \begin{array}{l} \\ \\ \end{array} \right\} \text{Total} = 9.000$$

En este esquema que propone Marx:

La composición orgánica de las dos secciones es diferente:

$$\text{Sección I} = 4.000/1.000 = 4 \quad \text{Sección II} = 1.500/750 = 2$$

La cuota de plusvalía es la misma:

$$\text{Sección I} = 1.000 / 1.000 = 1 \quad \text{Sección II: } 750 / 750 = 1$$

La cuota de ganancia es diferente:

$$\text{Sección I: } 1.000 / (4.000 + 1.000) = 0,20 \quad \text{Sección II } 750 / (1.500 + 750) = 0,33$$

Suponiendo que los capitalistas de la sección I consumen la mitad de la plusvalía para satisfacer sus necesidades personales y acumulan la otra mitad, se tendrá, si las relaciones permanecen iguales, el siguiente esquema desarrollado:

$$(P1) = 500 (a) + 400 (C'1) + 100 (V'1)$$

La sección I se compone de esta forma:

$$\text{Sección I: } 4.000 (C1) + 400 (C'1) + 1.000 (V1) + 100 (V'1) + 500 (a) = 6.000$$

Pero, para que los intercambios se realicen de forma equilibrada con la sección II, es necesario que se respete la condición $V1 + V'1 + a = C2 + C'2$

Será preciso pues que $C'2 = 100 (V'1)$.

Por otra parte, para poner en movimiento 100 de capital constante suplementarios en la sección II, es preciso un capital variable suplementario de 50 ($V'2$), estando dada la composición orgánica del capital de la sección II igual a 2. Los capitalistas de la sección II no podrán consumir para sus necesidades personales más que:

$$750 (P2) - 100 (C'2) - 50 (V'2) = 600 (c) \text{ (recordemos que } c \text{ representa el consumo de los capitalistas de la sección II).}$$

Entonces la sección II se compone de esta forma:

$$\text{Sección II: } 1.500 (C2) + 100 (C'2) + 750 (V2) + 50 (V'2) + 600 (c) = 3.000$$

El capital de partida para el segundo ciclo deviene:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I: } 4.400 (C1) + 1.100 (V1) = 5.500 \} \\ \text{Sección II: } 1.600 (C2) + 800 (V2) = 2.400 \} \end{array} \quad \left. \begin{array}{l} \\ \\ \end{array} \right\} \text{Total } 7.900$$

Manteniéndose iguales las relaciones de la producción, resultará:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I: } 4.400 (C1) + 1.100 (V1) + 1.100 (P1) = 6.600 \} \\ \text{Sección II: } 1.600 (C2) + 800 (V2) + 800 (P2) = 3.200 \} \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} \text{Sección I: } \\ \text{Sección II: } \end{array}} \right\} \text{Total 9.800}$$

¿Qué pasa si la acumulación del capital prosigue dentro de las mismas relaciones?

La primera condición $V1 + V'1 + a = C2 + C'2$ debe ser respetada, o sea:

$$1.100 (V1) + 110 (V'1) + 550 (a) = 1.600 (C2) + C'2$$

De donde se deduce:

$$1.100 (V1) + 110 (V1) + 550 (a) - 1.600 (C2) = C'2$$

$$C'2 = 160$$

La segunda condición exige que $V'2 = C'2 / 2$, o sea $= 160 / 2 = 80$

$$V'2 = 80$$

Se puede proceder igualmente de la siguiente forma.

Se tiene $V1 = 1.100$, $a = 550$, $C2 = 1.600$

$V1 + a = 1.650$ mientras que $C2$ no se eleva hasta 1.600 . Falta, pues, 50 para que $C2$ absorba $V1 + a$.

Los capitalistas de la sección II deberán detraerlos de la plusvalía para comprar los medios de producción suplementarios a la sección I. Pero, siendo que la composición orgánica del capital de la sección II es 2, será necesario detraer 25 para la fuerza de trabajo, necesaria para poner en movimiento 50 nuevos medios de producción, sobre la plusvalía de los capitalistas de la sección II.

Sin embargo los intercambios entre la sección I y la sección II sólo serán equilibrados si los capitalistas de la sección II detraen 110 más para ampliar su producción, 110 que servirán para pagar la fuerza de trabajo suplementaria de la sección I ($V'1$) para que ésta compre los medios de consumo necesarios a los capitalistas de la sección II. Pero para poner en movimiento estos 110 medios de producción suplementarios, estando dada la composición orgánica del capital de esta sección, los capitalistas de la sección II deberán consagrar 55 más para comprar la fuerza de trabajo necesaria para poner en movimiento estos medios de producción suplementarios. Estos 55 serán detraídos de su plusvalía. Serán utilizados, por la fuerza de trabajo suplementaria de la sección II, en comprar a los capitalistas de esta sección los medios de consumo que les son necesarios.

$$C'2 = 50 + 110 = 160$$

$$V'2 = 25 + 55 = 80$$

$$C = 800 (P2) - 160 (V'2) - 80 (V'2) = 560$$

En el tercer ciclo se tendrá el siguiente capital de partida:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I: } 4.840 (C1) + 1.210 (V1) = 6050 \} \\ \text{Sección II: } 1.760 (C2) + 880 (V2) = 2.640 \} \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} \text{Sección I: } \\ \text{Sección II: } \end{array}} \right\} \text{Total 8.690}$$

Manteniéndose las relaciones de producción, resultará:

$$\begin{array}{l} \text{Sección I: } 4.840 (C1) + 1.210 (V1) + 1.210 (P1) = 7.260 \} \\ \text{Sección II: } 1.760 (C2) + 880 (V2) + 880 (P2) = 3.520 \} \end{array} \left. \vphantom{\begin{array}{l} \text{Sección I: } \\ \text{Sección II: } \end{array}} \right\} \text{Total 10.780}$$

Sección I: $5.869 (C1) + 1.173 (V1) + 1-173 (p1) = 8.215$

Sección II: $1.715 (C2) + 342 (V2) + 342 (P2) = 2.399$

De donde resulta el siguiente ciclo:

Sección I: $6.358 (C1) + 1.271 (V1) + 1.271 (P1) = 8.900$

Sección II: $1.858 (C2) + 371 (V2) + 371 (P2) = 2.600$

Marx señala que $C2$ debe ser siempre inferior a $V1 + P1$, sin lo cual la reproducción ampliada sería imposible.

Los esquemas: una abstracción necesaria

Los esquemas de la reproducción ampliada de Marx han sido retomados en numerosas ocasiones, han sido el origen de otros múltiples esquemas infinitamente más complejos, constanding de otras relaciones (composición orgánica del capital, cuota de plusvalía, cuota de ganancia, relación inicial entre las dos secciones de la producción social), e, incluso, esquemas expresados en precios de producción teniendo en cuenta la cuota media de ganancia. Pero los esquemas de Marx son una abstracción, una abstracción plenamente justificada ya que constituye un diseño de las relaciones y del metabolismo del modo de producción capitalista. Son estos esquemas los que autorizaron a Lenin, en 1897, a escribir:

“La afirmación de que los capitalista no pueden consumir la plusvalía no es más que una repetición vulgarizada de la duda de Adam Smith acerca de la realización en general. Sólo una *parte* de la plusvalía se halla formada por medios de consumo; otra parte consiste en medios de producción (por ejemplo, la plusvalía del fabricante de hierro). El “consumo” de *esta* última plusvalía se efectúa al emplearla en la *producción*; los capitalistas que crean el producto en forma de medios de producción no consumen por sí mismos la plusvalía, sino el *capital constante* que cambian con otros capitalistas. Por eso los populistas, cuando hablan de la imposibilidad de realizar la plusvalía, se ven lógicamente obligados a negar también la posibilidad de realizar el *capital constante*”²¹

Lenin prosigue:

“¿Y el mercado extranjero? ¿Es que nosotros negamos la necesidad de un mercado extranjero para el capitalismo? Naturalmente que no. Lo que ocurre es que el problema del mercado extranjero *no tienen absolutamente nada que ver con el problema de la realización*, y el intento de unir estos dos problemas formando un solo sólo caracteriza el deseo romántico de “contener” el capitalismo, al mismo tiempo que la falta de lógica de que adolecen los románticos.”²²

Pero Lenin se ve obligado a precisar:

“La teoría de la realización presupone una distribución proporcional de la producción. Esto, que es el ideal del capitalismo, no constituye en modo alguno su realidad.”²³

En efecto, según estos esquemas, la única condición de un desarrollo equilibrado sería la posibilidad de integrar a la producción la fuerza de trabajo suplementaria en cada ciclo. Estos esquemas están plenamente justificados y son indispensables desde el punto de vista del estudio del mantenimiento y desarrollo de la producción a partir de las relaciones de producción capitalistas. Pero, al mismo

²¹ Lenin; *Sobre la caracterización del romanticismo económico*, capítulo “El mercado extranjero ‘como salida a la dificultad’ que plantea la realización de la plusvalía”, publicado como apéndice en *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 484.

²² Lenin; *Sobre la caracterización del romanticismo económico*, capítulo “El mercado extranjero ‘como salida a la dificultad’ que plantea la realización de la plusvalía”, publicado como apéndice en *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 485.

²³ Lenin, “Insistiendo en el problema de la teoría de la realización”, publicado en apéndice a *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 504.

tiempo, no dejan de ser esquemas, abstracciones, “lo ideal del funcionamiento del modo de producción capitalista y no su realidad”.

La partición en dos secciones es una simplificación. Cada sección se subdivide en múltiples ramas, sectores de producción. En cada sección es necesario un desarrollo equilibrado de cada rama, de cada sector, como componente del desarrollo de conjunto de la producción. Ramas, sectores de la producción, participan en una y otra sección al mismo tiempo.

Las mercancías no se intercambian unas con otras sino es por la mediación del dinero, lo que implica (como ya lo hemos visto) la posibilidad de una ruptura del ciclo de intercambios, lo que remite al desarrollo del sistema de crédito.

Las mercancías sólo se realizan por su valor de forma excepcional. Para que el modo de producción capitalista pueda funcionar, la tendencia es que éstas se realicen por su costo de producción (capital constante + capital variable) + (capital constante + capital variable) + (cuota media de ganancia). Se producen transferencias de valor entre ramas de la producción en función de la composición orgánica del capital, de la plusvalía absoluta y relativa producida por el capital variable en cada una de las diversas ramas. El capital trastorna constantemente las condiciones de producción, y, por tanto, las relaciones de cada sector, cada rama, cada sección de la producción social con las otras, la composición orgánica del capital, la cuota de plusvalía, la cuota de acumulación, la cuota de ganancia, el valor y precio de cada mercancía. El capital se desarrolla conteniendo relaciones precapitalistas, o proviene de un modo de producción anterior. Destruye por todas partes las antiguas relaciones de producción y constituye relaciones de tipo capitalista, o bien transforma las existentes subordinándose.

De los esquemas de Marx, o de otros esquemas derivados de los de Marx, determinados economistas, incluso reclamándose de Marx, han sacado la conclusión que, suprimiendo la anarquía de la producción, el capitalismo podría tener un desarrollo equilibrado y sin crisis. Es lo mismo que escribir que suprimiendo el capitalismo ya no habrían más crisis a consecuencia de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista. La anarquía de la producción es la consecuencia ineluctable del modo de producción basado en la propiedad privada de los medios de producción, cuyo motor es la producción de plusvalía, su realización y la transformación de una parte de ésta en capital ampliado. La anarquía de la producción es tan inseparable del modo de producción capitalista como puede serlo la competencia entre los múltiples capitales que componen el capital social y que están empeñados en la carrera en pos de la ganancia.

Lenin, por otra parte, no pretende en absoluto que el “mercado exterior” no le sea necesario al capitalista sino que es “posible” (solamente posible) que en condiciones “ideales” la realización del producto se efectúa sin la apertura de los “mercados exteriores”.

Así, Lenin escribe:

“El mercado externo es necesario porque la producción capitalista *implica* la tendencia a la extensión *ilimitada*, por oposición a todos los antiguos sistemas de producción, circunscritos a los límites de la aldea, de la heredad, de la tribu, del territorio o del estado. Mientras que en todos los antiguos sistemas económicos la producción se renovaba siempre del mismo modo y en la misma escala en que venía desarrollándose antes, bajo el régimen capitalista esta renovación es *imposible* y la extensión *ilimitada*, el perenne avance se convierte en ley de la producción.”²⁴

Lenin prosigue:

“... el análisis de la realización ha demostrado que la formación del mercado interior para el capitalismo no se realiza tanto a expensas de los medios de consumo como a expensas de los medios de producción. De donde se sigue que el primer sector de la producción social (la

²⁴ Lenin, “El mercado extranjero “como salida a la dificultad” que plantea la realización de la plusvalía”, capítulo de *Sobre la caracterización del romanticismo económico*, publicado en apéndice a *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 484.

fabricación de medios de producción) puede y debe desarrollarse más rápidamente que el segundo (la fabricación de medios de consumo). Lo que, naturalmente, no se sigue de aquí ni en lo más mínimo que la fabricación de los medios de producción pueda desarrollarse *independientemente en absoluto* de la fabricación de medios de consumo y *sin la menor conexión con ella*.”²⁵

Los esquemas prueban la relación de dependencia entre las dos secciones. Pero, precisamente, el desarrollo de la producción en el marco del modo de producción capitalista tiende constantemente a romper esta relación.

Marx escribe:

“La obtención de esta plusvalía constituye el proceso directo de producción, el cual, como queda dicho, no tiene más límites que los señalados más arriba. La plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso capitalista de producción, que es un proceso de producción directo. El capital ha absorbido una cantidad mayor o menor de trabajo no retribuido. Con el desarrollo del proceso que se traduce en la baja de la cuota de ganancia, la masa de la plusvalía así producida se incrementa en proporciones enormes. Ahora empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constante y el variable como la que representa la plusvalía, necesita ser vendida. Si no logra venderse o sólo se vende en parte o a precios inferiores a los de producción, aunque el obrero haya sido explotado, su explotación no se realiza como tal para el capitalista, no va unida a la realización, o solamente va unida a la realización parcial de la plusvalía estrujada, pudiendo incluso llevar aparejada la pérdida de su capital en todo o en parte. Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto. Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero ésta no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo a base las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible sólo de variación dentro de límites muy estrechos. Se halla limitada, además, por el impulso de acumulación, por la tendencia a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada. Es ésta una ley de la producción capitalista, ley que obedece a las constantes revoluciones operadas en los propios métodos de producción, la depreciación constante del capital existente que suponen la lucha general de la concurrencia y la necesidad de perfeccionar la producción y extender su escala, simplemente como medio de conservación y so pena de perecer. El mercado tiene, por tanto, que extenderse constantemente, de modo que sus conexiones y las condiciones que lo regulan van adquiriendo cada vez más la forma de una ley natural independiente de la voluntad de los productores, cada vez más incontrolable. La contradicción interna tiende a compensarse mediante la expansión del campo externo de la producción. Pero cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta sobre que descansan las condiciones del consumo.”²⁶

Por su parte, Lenin se expresa así:

“... en último resultado el consumo productivo (el consumo de medios de producción) se halla siempre vinculado con el consumo individual, depende siempre de él. Sin embargo, el capitalismo lleva siempre implícita, de una parte, la tendencia a la ampliación ilimitada del consumo productivo, a la ampliación ilimitada de la acumulación y la producción y, de otra parte, la tendencia a la proletarización de las masas del pueblo, que traza límites bastante estrechos a la ampliación del consumo individual. Es evidente que estamos ante una

²⁵ Lenin, “Observación sobre el problema de la teoría de los mercados”, publicado como apéndice en *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 498.

²⁶ Marx, Carlos, *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 243.

contradicción inherente a la producción capitalista, contradicción que Marx señala en el citado pasaje [Nota de Lenin: “Es exactamente el mismo sentido que presenta otro pasaje citado por el señor Tugan-Baranowski, al igual que el siguiente pasaje sobre las crisis: “La causa última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la limitación de consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad”. Y el mismo sentido encierra también la siguiente observación de Marx: “Contradicción del régimen de producción capitalista: los obreros, como compradores de mercancías, son importantes para el mercado. Pero, como vendedores de su mercancía (de la fuerza de trabajo), la sociedad capitalista tiende a reducirlos al mínimo del precio”] (*El Capital*, tomo II, p. 283, nota). La falsa interpretación que da a este pasaje el señor N.-on ha sido comentada ya por nosotros en el *Novoie Slovo*, 1897, mayo. Entre todos estos pasajes y el análisis de la realización que se contiene en la sección del tomo II, no existe contradicción alguna.) El análisis de la realización en el tomo II no refuta en modo alguno esta contradicción (piense lo que quiera el Tugan-Baranowski), puesto que, por el contrario, pone de manifiesto la conexión existente entre el consumo productivo y el consumo individual”²⁷

Con otras palabras, los esquemas de Marx muestran al mismo tiempo la posibilidad de equilibrio entre las diferentes secciones de la producción social, de la realización, y (si se tiene en cuenta que se trata de producción capitalista) la ineluctabilidad de la ruptura de este equilibrio, de la ruptura de los lazos de dependencia entre las dos secciones de la producción social, así como, también, entre los diferentes sectores y ramas de estas secciones. La ruptura de la relación de dependencia se realiza durante la parte del ciclo económico que va de la recuperación de la producción hasta el punto más álgido del boom. Se manifiesta brutalmente en la crisis, crisis que realiza las condiciones que permiten que se renueve y, por tanto, las de un nuevo ciclo.

La contradicción fundamental, esencial, del modo de producción capitalista: el carácter social de la producción es contradictorio con la propiedad privada de los medios de producción

Antes de avanzar más en el análisis del ciclo de la producción capitalista, es importante precisar un punto. Toda una escuela quiere ver la causa de las crisis en el “subconsumo” de las masas, subconsumo resultante de las relaciones de distribución. Esta escuela ha nutrido al reformismo. En el período actual, nutre las teorías del “aumento del poder adquisitivo” como solución a las crisis de superproducción.

Constatación empírica pero significativa: cuando “reformistas” y estalinistas están en el poder en los países capitalistas, en período de crisis, en nada tienen tanta prisa como en reducir en lo que pueden el consumo de las masas. Las citas de Marx que hemos intercalado más arriba son una condena sin paliativos de estas “teorías” del subconsumo, por más que el subconsumo existe realmente. El fondo del asunto reside en que se “olvidan” las condiciones específicas de la producción en el modo de producción capitalista: la producción por la ganancia.

Lenin escribía en 1897:

“El análisis científico de la acumulación en la sociedad capitalista (cita Lenin: En A. Smith y otros economistas posteriores nos encontramos con una concepción errónea acerca de la “acumulación del capital individual”, concepción que se halla relacionada con la teoría según la cual el producto total, en la economía capitalista, “se halla formado por dos partes”. Estos autores sostenían, en efecto, que la parte acumulada de la ganancia se desembolsaba íntegramente en salarios, cuando en realidad se desembolsa: 1º en capital constante y 2º en salarios. Sismondi vuelve a incurrir en este error de los clásicos.) y el de la realización del producto vino a minar todos los argumentos de esta teoría, demostrando que es precisamente

²⁷ Lenin, “Observación sobre el problema de la teoría de los mercados”, publicado como apéndice en *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 498 y 499.

en los períodos que preceden a las crisis cuando aumenta el consumo de los obreros; que el consumo insuficiente (con el que se pretende explicar las crisis) ha existido bajo los más diversos sistemas económicos, mientras que las crisis son características de *un* sistema solamente, del capitalismo.”²⁸

A pesar de lo que parece a primera vista, las “teorías” sobre el subconsumo de las masas (algunos añaden: y de los capitalistas) “embellecen”, intentan tornar aceptable y asegurar la perennidad un modo de producción social sobre el que sería suficiente con corregir las relaciones de distribución para que se vean resultas las contradicciones. Pero las relaciones de distribución no son más que la consecuencia, se desprenden de las relaciones de producción. La limitación del consumo de las masas (y de los capitalistas) resulta de las relaciones de producción capitalistas: por una parte la apropiación privada de los medios de producción bajo la forma de una multitud de capitales particulares; de otra parte, una masa proletaria que no posee más que su fuerza de trabajo, que está obligada, para vivir, a venderla como una mercancía a los poseedores de los medios de producción, que se la compran igual que compran cualquier otro medio de producción.

A aquellos que, de la contradicción entre la tendencia a la extensión de la producción sin otro límite que la capacidad de producción social creciente y los límites del mercado, extraen la conclusión que la solución está en el aumento del consumo de las masas, Marx les recuerda que, para el modo de producción capitalista, se trata de producir plusvalía y de realizarla. Les muestra que, justamente, cuando la crisis económica se acerca es cuando los salarios están en su punto más alto, lo que no hace más que reducir la cuota y masa de plusvalía. A los partidarios de la teoría que ve la solución de las crisis en el aumento del consumo de las masas populares, les recuerda:

“El verdadero límite de la producción capitalista es *el mismo capital* es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partido y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el *capital* y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la *sociedad* de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El modo empleado (desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas) choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esta misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen.”²⁹

Lenin, polemizando con los defensores de la teoría del subconsumo, escribe:

“¿Pero es la que la segunda teoría contradice la existencia de una contradicción entre la producción y el consumo, la existencia de un déficit de consumo? *Evidentemente, no.* Reconoce plenamente este hecho, pero le asigna el lugar secundario que le corresponde, como un hecho que sólo se refiere a un sector de toda la producción capitalista. Nos dice que este hecho por sí sólo no puede explicar las crisis, puesto que responde a una contradicción más profunda y fundamental del sistema económico vigente: a la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación.”³⁰

²⁸ Lenin, *Sobre la caracterización del romanticismo económico* “Las crisis”, publicado como apéndice en *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 488.

²⁹ Marx, Carlos, *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 248.

³⁰ Lenin, *Sobre la caracterización del romanticismo económico*, capítulo “Las crisis”, publicado como apéndice en *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 489.

Lenin expresa aquí lo esencial.

La producción capitalista exige desde sus orígenes que la producción haya adquirido un carácter social. El desarrollo de la producción capitalista es desarrollo acelerado del carácter social de la producción. En el interior de las empresas se trata cada vez más, no de productores individuales sino de un conjunto de productores que constituye una unidad de producción, un trabajador colectivo. Todos los sectores, todas las ramas de la producción, están cada vez más estrechamente imbricados al conjunto de la producción, a las escalas nacional e internacional. La división nacional e internacional hace de la producción una unidad orgánica internacional.

Pero la apropiación privada de los medios de producción entre múltiples propietarios de capitales (de todos los medios de producción: la tierra, las instalaciones, mas materias primas, las maquinas y también la fuerza de trabajo) implica la producción para la ganancia y la competencia de capitales en la búsqueda de la ganancia.

Y la producción para la ganancia, la competencia desenfrenada de capitales, destrozan, hacen estallar la unidad orgánica de la producción social. Las relaciones entre los diferentes componentes de la producción social: la producción, los intercambios, la distribución, están reglamentados por leyes ciegas que se expresan en el mercado.

La contradicción entre la tendencia al desarrollo de la producción sin otro límite que la capacidad productiva social y los límites que la producción capitalista, la producción para la ganancia, le dicta al consumo se desprende de la contradicción fundamental, esencial, entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los medios de producción.

La contradicción entre la producción de la plusvalía y su realización, para Marx y para Lenin, es como todas las otras contradicciones del modo de producción capitalista, una contradicción secundaria, es decir que procede, se deriva, de la contradicción fundamental, esencial, la que se produce entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los medios de producción.

Es, pues, de esta contradicción fundamental de la que nacen las crisis, aunque sus causas inmediatas sean diversas y que siempre las crisis de sobreproducción se anuncien por una caída de la cuota de ganancia.

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia

Aquí se plantea una cuestión muy importante.

¿En qué está en el origen de las crisis cíclicas la ley de la “tendencia decreciente de la cuota de ganancia”? Y, en primer lugar, ¿en qué consiste esta ley? Para responder a este interrogante, lo mejor es recurrir con generosidad al mismo Marx. Éste explica:

“Ahora bien, hemos visto que es una ley de la producción capitalista el que, conforme va desarrollándose, decrezca en términos relativos el capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento. Esto quiere decir, sencillamente, que el mismo número de obreros, la misma cantidad de fuerza de trabajo que un capital variable de determinado volumen de valor puede movilizar pone en movimiento, elabora, consume productivamente, en el mismo tiempo, por virtud de los métodos de producción peculiares que se desarrollan dentro de la producción capitalista, una masa cada vez mayor de medios de trabajo, de maquinaria y de capital fijo de todas clases, de materias primas y auxiliares; es decir, un capital constante con un volumen de valor cada vez mayor. Este descenso relativo creciente del capital variable en proporción al constante y, por tanto, en relación al capital total, coincide con el aumento progresivo de la composición orgánica del capital social, considerado en cuanto a su media. Y no es, asimismo, más que otro modo distinto de expresar el desarrollo progresivo de la fuerza social productiva del trabajo, que ser

revela precisamente en el hecho de que, gracias al empleo creciente de maquinaria y capital fijo en todas sus formas, el mismo número de obreros pueda convertir en productos en el mismo tiempo, es decir, con menos trabajo, una cantidad mayor de materias primas y auxiliares [...] a medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo.”³¹

Para entender mejor este fenómeno, representémos la producción en su conjunto (sección I y sección II) de la forma siguiente:

$$5.000 (C) + 2.000 (V) + 2.000 (P) = 9.000$$

La composición orgánica del capital es de $5.000 (C) / 2.000 (V) = 2,5$

La cuota de plusvalía es de $2.000 (P) / 2.000 (V) = 1$

La cuota de ganancia es de $2.000 (P) / 7.000 (C + V) = 0,285$ o 28,5%

Esta representación es perfectamente legítima. Los múltiples capitales forman una masa total cuya suma es la suma de los capitales constantes y de los capitales variables, de donde resulta una composición orgánica general. Lo mismo sirve para la plusvalía. Resulta una cuota de explotación general. Como la masa de la plusvalía es igual a la masa de las ganancias, resulta de ello que la cuota de ganancia es igual a la masa de la plusvalía dividida por la masa de capitales, capitales constantes más los capitales variables.

¿Cómo se traducirá esto que Marx explica? No solamente la escala de la producción debe acrecerse en el segundo ciclo sino también la productividad del trabajo (“un mismo número de obreros, la misma fuerza de trabajo, hará funcionar un capital constante de un volumen en aumento”). Entonces, admitiendo que una cuarta parte de la plusvalía (500 P) sea acumulada, se tendrá, permaneciendo igual la cuota de plusvalía:

$$5.500 (C) + 2.000 (V) + 2.000 (P) = 9.500.$$

La masa de la ganancia seguirá siendo la misma pero la cuota de ganancia ha bajado. Era del 28,5%, ahora es:

$$2.000 (P) / 7.500 (C + V) = 0,2666, \text{ es decir del } 26,66\%.$$

Pero esta operación parece absurda ya que más capitales comprometidos llevan a la misma masa de ganancias. Es necesario, al menos, que la masa de ganancia aumente. Será pues necesario que la cuota de plusvalía igual aumente parejamente a la masa de capital variable que es fuente de la plusvalía... Aquí, la composición orgánica ha sido llevada de 2,5 a 2,75.

Para obtener, por ejemplo, una plusvalía de 2.200, será necesario invertir:

$$6.050 (C) + 2.200 (V)$$

El valor de la producción devendrá: $6.050 (C) + 2.200 (V) + 2.200 (P) = 10.450$

Pero, en lugar de 500, será necesario detraer 1.250 sobre la plusvalía producida en el primer ciclo. La cuota de ganancia se establecerá entonces:

$$2.200 (P) / 8.250 (C + V) = 0,2485, \text{ es decir el } 24,85\%.$$

La masa de la plusvalía ha aumentado pero el decrecimiento de la cuota de ganancia se ha acentuado. De 28,5% ha caído al 24,85%.

³¹ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 214 y 215.

Es esto lo que resalta Marx:

“El número de obreros empleados por el capital, es decir, la masa absoluta del trabajo puesto en acción por él y, por tanto, la masa del trabajo sobrante por él absorbido, o sea, la masa de la plusvalía por él producida, o lo que es lo mismo, la masa absoluta de la ganancia producida por él, *puede* por tanto aumentar, y aumentar progresivamente, a pesar del descenso relativo de la cuota de ganancia. Y no sólo *puede* ocurrir esto, sino que, además (prescindiendo de fluctuaciones transitorias), *tiene necesariamente* que ocurrir donde quiera que impere la producción capitalista.

El proceso capitalista de producción es al mismo tiempo, esencialmente, un proceso de acumulación.”³²

Más adelante:

“El mismo desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo se traduce, pues, a medida que progresa el régimen capitalista de producción, de una parte en la tendencia al descenso progresivo de la cuota de ganancia y, de otra parte, en el aumento constante de la masa absoluta de la plusvalía o ganancia apropiada, de tal modo que, en conjunto, al descenso relativo del capital variable y de la ganancia corresponde un aumento absoluto de ambos.”³³

Uno de los medios de lucha contra la tendencia decreciente de la cuota de ganancia consiste en aumentar la cuota de la plusvalía, ya sea acreciendo la plusvalía absoluta mediante el aumento del tiempo de trabajo, ya sea aumentando la intensidad del trabajo, por tanto la plusvalía relativa, ya sea combinando los dos recursos. Para volver de forma sensible a la cuota de ganancia inicial, el valor del capital constante continuando siendo el mismo, el esquema puede ser representado así:

$$6.050 (C) + 2.200 (V) + 2.310 (P) = 10.560$$

$$2.310 (P) / 8.250 (C + V) = 0,28 \text{ o } 28\%$$

Son posibles otras muchas combinaciones.

Es evidente que el aumento de la productividad del trabajo se traduce en la disminución del tiempo de trabajo necesario para la producción de cada mercancía particular.

Marx escribe:

“Esto hace que baje el precio de las mercancías. No obstante, puede aumentar la masa de ganancia contenida en cada mercancía, siempre y cuando que aumente la cuota de la plusvalía absoluta o relativa. La mercancía contiene menos trabajo nuevo añadido, pero, en cambio, aumenta la parte de trabajo no retribuido con relación a la parte de trabajo pagado. Sin embargo, esto sólo puede ocurrir dentro de ciertos y determinados límites. A medida que, al desarrollarse la producción, se acentúa en proporciones enormes el descenso absoluto de la suma del trabajo vivo añadido a cada mercancía, disminuirá también en términos absolutos la masa de trabajo no retribuido que en ella se contiene, por mucho que esta masa aumente en términos relativos, es decir, en proporción al trabajo pagado. La masa de ganancia por cada mercancía disminuirá considerablemente a medida que se desarrolle la fuerza productiva del trabajo, a pesar del aumento de la cuota de plusvalía; y esta disminución, exactamente igual que la baja de la cuota de ganancia, sólo se amortiguará mediante el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante y de los demás factores expuestos en la sección primera de este libro y que elevan la cuota de ganancia a base de una cuota dada, e incluso de una cuota decreciente, de plusvalía.”³⁴

³² Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 219.

³³ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 224.

³⁴ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 226.

(Se trata de la velocidad de rotación del capital, de la economía del capital constante, del alza de los precios de las materias primas)

La modificación de la composición orgánica del capital resulta de la búsqueda febril, por los poseedores de los diversos capitales particulares que componen el capital social, de la máxima ganancia, y de la competencia que reina sobre todo el mercado. Para acrecer su ganancia, los poseedores de capital, de los medios de producción, se esfuerzan en disminuir los costos de producción, es decir, la cantidad de trabajo incorporado en una determinada mercancía.

Estando dado el precio de esta mercancía, la diferencia entre el costo de producción general y el costo de producción particular, se anota como ganancia suplementaria de estos capitales. La competencia en el mercado limita y lleva a la bajada de los precios de cada mercancía particular. La tentativa de mantener la cuota de ganancia lleva, a cada capitalista, a intentar disminuir el costo de producción de cada mercancía particular, ampliando la escala de la producción de su empresa. En los dos casos, que se conjugan, es necesario aumentar la productividad del trabajo y, para hacerlo, la composición orgánica del capital. En consecuencia de lo cual la búsqueda de la máxima ganancia y la competencia en el mercado alimentan la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Pero es preciso distinguir. La tendencia decreciente de la cuota de ganancia significa que disminuye la relación general del capital invertido y la plusvalía producida. No significa absolutamente que no haya producción de plusvalía. Más aun, Marx muestra que la tendencia al decrecimiento de la cuota de ganancia se ve acompañada por la tendencia al aumento de la masa de plusvalía. Si se supone que la composición orgánica del capital y el crecimiento de la masa de plusvalía se traducen de forma constante, regular, progresiva, se podría establecer una curva de cuota de ganancia bajo de forma de una asíntota que tiende siempre hacia cero sin llegar jamás a él. Por el contrario, exige una escala sin cesar acrecida de la producción.

¿Cómo se realiza la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia?

El decrecimiento de la cuota de ganancia debido al aumento de la composición orgánica del capital no se manifiesta durante el ciclo a través de una caída progresiva de la cuota de ganancia. Marx recuerda que: “Como hemos explicado anteriormente, el precio de producción no está determinado por el costo de producción individual de cada productor industrial sino por el costo de producción medio de la mercancía producida bajo las condiciones medias del capital en toda la esfera de producción considerada. De hecho, se trata del precio medio de mercado por oposición a sus oscilaciones. Es, por otra parte, bajo la forma de precio de mercado, y, enseguida, bajo la forma de precio regulador del mercado o precio de producción del mercado, como se manifiesta en las mercancías la naturaleza del valor: así es como se traduce el hecho que ésta está determinada, no por el tiempo de trabajo necesario para una producción individual determinada, produciendo una cierta cantidad de mercancías, o mercancías aisladas, sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario; se trata del tiempo de trabajo exigido para producir, bajo condiciones sociales medias de producción, la cantidad total exigida por la sociedad de una especie de mercancía que se encuentra en el mercado.”

Cuando Marx habla de “condiciones sociales medias de producción”, no entiende por ello una especie de media aritmética entre las mejores y las peores condiciones de producción en un momento determinado. Entiende las condiciones más generales de producción ante la capacidad de absorción por el mercado de una determinada mercancía, para satisfacer la demanda de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda.

El análisis de la renta diferencial y de la renta absoluta a que Marx procede en el libro III, Tomo III, de *El Capital* permite aclarar la cuestión. Marx supone cuatro tipos de tierra cuyo rendimiento en relación a un mismo capital invertido es diferente pero cuya suma de producciones es necesaria para satisfacer la demanda que existe en el mercado. Como se sabe, el precio de producción de una mercancía es igual al capital invertido para producirla más este mismo capital multiplicado por la cuota de ganancia

media. Supongamos, explica Marx, que el precio de producción de un *quarter* de trigo sea, en el primer suelo, el suelo *A*, de 60 chelines; que el precio de producción de un *quarter* de trigo en el segundo suelo, el suelo *B*, sea de 30 chelines; que el precio de producción de un *quarter* de trigo en el tercer suelo, el suelo *C*, sea de 20 chelines; que el precio de producción de un *quarter* de trigo en el cuarto suelo, el suelo *D*, sea de 15 chelines. Supongamos, explica Marx, que, para que sea satisfecha la demanda, sea necesario producir un *quarter* de trigo en el suelo *A*, dos *quarters* de trigo en el suelo *B*, tres *quarters* de trigo en el suelo *C*, cuatro *quarters* de trigo en el suelo *D*. En total, se producirán diez *quarters* de trigo correspondientes a los diez *quarters* que exige el mercado.

¿Cuál será el precio del mercado total de estos diez *quarters* de trigo?

Marx escribe:

“Debe tenerse siempre en cuenta, en lo tocante a la renta diferencial, que el valor comercial es siempre superior al precio total de producción de la masa de productos. Fijémonos, por ejemplo, en el cuadro I. Los 10 *quarters* de producto total se venden por 600 chelines, porque el precio comercial se determina por el precio de producción de *A*, que son 60 chelines por *quarter*. Y el precio real de producción es:

A 1 *quarters* = 60 chelines; 1 *quarter* = 60 chelines
 B 2 *quarters* = 60 chelines; 1 *quarter* = 30 chelines
 C 3 *quarters* = 60 chelines; 1 *quarter* = 20 chelines
 D 4 *quarters* = 60 chelines; 1 *quarter* = 15 chelines

Media

10 *quarters* = 240 chelines 1 *quarter* = 24 chelines

El precio de producción real de los 10 *quarters* son 240 chelines; se venden en 600, o sea, el 250% más caros. El precio medio real de 1 *quarter* son 24 chelines; el precio comercial 60 chelines, también un 250% más caro.

Es la determinación por el valor comercial, tal como se impone a base del régimen capitalista de producción por medio de la competencia; ésta crea un falso valor social.”³⁵

En consecuencia, es el precio de producción de *A* el que deviene, en la sociedad capitalista, el precio de mercado.

Marx añade:

“La identidad del precio comercial tratándose de mercancías de la misma clase es el modo como se impone el carácter social del valor a base del régimen capitalista de producción y, en general, de la producción basada en el cambio de mercancías entre *individuos*.”³⁶

Marx ha explicado antes:

“El supuesto de que las mercancías de las diversas esferas de producción se venden por sus valores sólo significa, naturalmente, que su valor constituye el centro de gravitación en torno al cual giran sus precios y a base del cual se compensan sus constantes alzas y bajas. Pero, además, habrá que distinguir siempre un *valor comercial*, del que hablaremos más adelante, del valor individual de las distintas mercancías producidas por los diversos productores. El valor individual de algunas de estas mercancías será inferior al valor comercial (es decir, se requerirá para su producción menos tiempo de trabajo del que indica el valor comercial); el de otras será superior a él. El valor comercial deberá considerarse, de una parte, como el valor medio de las mercancías producidas en una esfera de producción; de otra parte, como el valor individual de las mercancías producidas por debajo de las condiciones medias de su esfera de

³⁵ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 613 y 614.

³⁶ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 614.

producción y que constituyen la gran masa de los productos de la misma. Tienen que darse combinaciones extraordinarias para que las mercancías producidas en las peores condiciones o en las condiciones más favorables regulen el valor comercial, que constituye a su vez el centro de gravitación para los precios del mercado, los cuales son los mismos siempre para las mercancías de la misma clase. Si la oferta de mercancías al valor medio, es decir, al valor medio de la masa que oscila entre los dos extremos, satisface la demanda normal, las mercancías cuyo valor individual es inferior al valor comercial realizan una plusvalía o ganancia extraordinaria, mientras que aquellas cuyo valor individual es superior al valor comercial no pueden realizar una parte de la plusvalía que en ellas se contiene.

[...] Si en el caso que damos por supuesto el precio fuese más alto que el valor medio del mercado, la demanda sería menor. A base de ciertos precios, una clase de mercancías puede ocupar cierto sitio en el mercado; el sitio sólo rige siendo el mismo, al cambiar los precios, cuando el precio más alto lleva aparejada una cantidad menor de mercancías y el precio más bajo una cantidad de mercancías mayor. Por el contrario, si la demanda es tan grande que no se reduce aunque el precio se regule por el valor de las mercancías producidas en las peores condiciones, serán éstas las que determinen el valor comercial. Mas para esto es necesario que la demanda exceda de la normal o que la oferta sea inferior a la normal. Finalmente, si la masa de las mercancías producidas excede de la que puede encontrar salida a los precios comerciales medios, son las mercancías producidas en las mejores condiciones las que regulan el valor comercial. Los productores puede, por ejemplo, vender sus mercancías total o aproximadamente por su valor individual, pudiendo ocurrir que las mercancías producidas en las peores condiciones no realicen siquiera su precio de costo, mientras que las del promedio sólo realizan una parte de la plusvalía contenida en ellas. Y lo que decimos del valor comercial es también aplicable al precios de producción, cuando éste sustituya al valor comercial.³⁷

Y Marx también explica:

“La existencia y el concepto del precio de producción y de la cuota general de ganancia que este precio implica responden al hecho de que las distintas mercancías no se venden por su valor. Los precios de producción nacen de una compensación de los valores de las mercancías, la cual, después de reponer los respectivos valores-capitales invertidos en las distintas ramas de producción, distribuye la plusvalía total, en la proporción en que ha sido producida en las distintas ramas y en la que, por tanto, se contienen sus productos respectivos, sino en proporción a la magnitud de los capitales invertidos. Sólo así pueden surgir una ganancia media y el precio de producción de las mercancías, de que aquélla es elemento característico. Los capitales tienden constantemente a imponer por medio de la competencia esta compensación en la distribución de la plusvalía producida por el capital total, eliminando cuantos obstáculos se oponen a esa compensación. Su tendencia es, por tanto, la de no tolerar más ganancias excedentes que aquellas que respondan a la diferencia entre los valores y los precios de producción de las mercancías, absorbiendo cuantas respondan a la diferencia entre el precio general de producción regulador del mercado y los precios individuales de producción, distintos de aquél; ganancias excedentes que, por consiguiente, no se producen tampoco entre dos ramas de producción distintas, sino dentro de cada rama de producción y que, por tanto, no afectan a los precios generales de producción de las distintas ramas, es decir, a la cuota general de ganancia y que, por el contrario, presuponen la existencia de la cuota general de ganancia.”³⁸

Todo está perfectamente claro. El juego de la perecuación de la cuota de ganancia se efectúa entre las diferentes esferas de la producción. Pero no hay perecuación de la cuota de ganancia en el interior de una misma esfera de la producción. Las superganancias provienen de la forma en que funciona la ley del valor en el interior mismo de una misma esfera de la producción. Marx dice que las mercancías de una misma esfera de la producción se venden en la sociedad capitalista al precio de producción de las mercancías producidas en las condiciones más ventajosas en función de la relación de la oferta y la demanda, que también es valor de mercado cuando para un tipo de mercancías coinciden el precio y el

³⁷ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 182 y 183.

³⁸ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 705 y 706.

valor. Explica que sólo en determinadas circunstancias el precio de mercado y el valor de mercado son verdaderamente los de la mercancía producida en las condiciones peores o, inversamente, en las mejores condiciones. Pero justamente el ciclo de producción capitalista incluye booms y crisis. El boom es el momento en que “la demanda es tan fuerte que el precio de las mercancías está fijado por el valor de las mercancías producidas en las peores condiciones y son éstas las que determinan el valor del mercado”. A la inversa, el crac es el momento en el que “son las mercancías producidas en las mejores condiciones las que fijan el valor del mercado.”

Las relaciones de producción capitalistas implican la tendencia a desarrollar la producción sin otro límite que la capacidad de producción. Implican, por el contrario, límites a la posibilidad de la realización. En consecuencia, a más corto o largo plazo, el mercado se verá saturado, habrá superproducción. El precio de mercado caerá, se alineará con el precio de producción de las mercancías producidas bajo las condiciones de más alta productividad. El valor de mercado de las mercancías disminuirá, se convertirá en el tiempo de trabajo necesario para su producción en las empresas con más alta productividad. Pero, por la misma razón, la plusvalía contenida en las mercancías producidas bajo condiciones de baja productividad sólo será realizable en parte, o no lo será en absoluto. Dejará de ser, pues, plusvalía. Incluso puede que una parte del capital constante y del capital variable originarios no pueda traducirse en dinero. La composición del valor de las mercancías realizadas cambiará. Cada una de ellas contendrá menos trabajo y, en relación con el capital constante, menos capital variable, menos plusvalía. A través de esta caída, más o menos brutal, de los precios del mercado, del valor de mercado de las mercancías, se realiza la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, y no a través de una bajada, de una caída, más o menos progresiva y regular.

La crisis económica, regulador del modo de producción capitalista

Las crisis que jalonan la historia del modo de producción capitalista tienen todas ellas sus características particulares. Pueden aparecer ya como una crisis de sobreproducción de los medios de consumo, ya como una crisis de sobreproducción de los medios de producción, ya como una crisis del sistema de crédito, que se generalizan más o menos al conjunto de la producción social, afectando más o menos al sistema de crédito, a los intercambios nacionales e internacionales.

Por regla general, la crisis comienza cuando la masa de la producción sobrepasa a la capacidad de consumo solvente en el marco de las relaciones de producción capitalistas, y ello en una o diversas ramas. El motivo inmediato es la limitación impuesta al consumo final de los obreros, en función de obtener un máximo de plusvalía, y la limitación al consumo de los capitalistas, en función de desarrollar la acumulación capitalista impuesta por la competencia de los diferentes capitales a la búsqueda de la máxima ganancia, y la desproporción entre las diferentes esferas y ramas de la producción social.

La crisis económica es el regulador del modo de producción capitalista. Es evidente que el desarrollo de este modo de producción debe ser analizado en su historia concreta. Desde este punto de vista, Ernest Mandel tiene razón cuando establece una correlación entre los ciclos económicos y el desarrollo extensivo e intensivo del modo de producción capitalista en el mundo. En su *Tratado de economía marxista*, recuerda que entre 1816 y 1913 se produjeron once ciclos que comprendían las fases clásicas: estagnación, relanzamiento, boom, crisis. Correlaciona cada uno de los booms de estos ciclos con la extensión del mercado internacional, del capitalismo en los países en que ya era el modo de producción dominante, su desarrollo en otros países, con el desarrollo de la industrialización, de los transportes, con los cambios profundos en ambos. Pero es preciso establecer la relación entre causas y efectos. Marx escribe:

“... la expansión del comercio exterior, aunque en la infancia del régimen capitalista de producción fuese la base de él, a medida que este régimen de producción se desarrolla, por la necesidad interna de él, por su apetencia de mercados cada vez más extensos, va convirtiéndose en su propio producto.”³⁹

³⁹ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 236 y 237.

La fuerza de expansión del capital deviene cada vez más la causa de la ampliación del mercado mundial, de los mercados nacionales, del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, tanto en los países en que ya domina como en nuevos países, al igual que de los cambios sucesivos en la producción y los transportes. Sin embargo, la liquidación de la crisis, el desarrollo de un nuevo ciclo, el boom, dependen, cuando entran en juego libremente las leyes inmanentes del modo de producción capitalista, de otros procesos: de aquellos que llevan a la desvalorización del capital existente, a la liquidación pura y simple de una enorme masa de capital. La crisis tiene efectos encadenados.

Suponiendo que la crisis se manifieste primero en la sección de la producción de medios de consumo, sus primeras manifestaciones tendrán como primera consecuencia exacerbar la competencia entre las diferentes empresas capitalistas.

Para hacer frente a la acrecida competencia, los capitalistas de las ramas afectadas intentarán disminuir el precio de mercado de su mercancía, bajando este precio, aumentando la productividad de sus empresas y, para lograrlo, recurriendo al mercado de capitales para financiar nuevas inversiones. Ciertamente, se dará un nuevo empuje a la producción de medios de producción. Pero la composición orgánica del capital de las ramas consideradas aumentará. El mercado para el tipo de mercancías en estas ramas no se ampliará proporcionalmente. Muy al contrario, aumentará la desproporción entre la producción de este tipo de mercancías y su realización. Su precio de mercado continuará bajando así como, también, la cuota de ganancia, mucho más teniendo en cuenta que una parte de las ganancias servirá para pagar los intereses de los préstamos contraídos, y éstos son más elevados cuanto más se recurre al mercado de capitales. La sobreproducción creciente hará aumentar los stocks. Las empresas más afectadas se esforzarán en hacer frente a todo ello, incluso si tienen una cuota de ganancia que se acerca a cero e incluso baja de cero, almacenando para continuar produciendo pues un capital medio de producción que cesa de ser utilizado en la producción cesa de ser capital.

El desarrollo del sistema de crédito agudiza al máximo las contradicciones entre crecimiento sin límites de la producción y el límite del mercado, a partir de las relaciones de producción capitalistas.

“Si el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación en el comercio es, pura y simplemente, porque el proceso de reproducción, que es por su propia naturaleza un proceso elástico, se ve forzado aquí hasta el máximo, y se ve forzado porque una gran parte del capital social es invertido por quienes no son sus propietarios, los cuales lo manejan, naturalmente, con mayor desembarazo que los propietarios, ya que éstos, cuando actúan personalmente, tantean de un modo meticuloso los límites y las posibilidades de su capital privado. No hace más que destacarse así el hecho de que la valorización del capital basada en el carácter antagonico de la producción capitalista sólo consiente hasta cierto punto su libre y efectivo desarrollo, pues en realidad constituye una traba y un límite inmanente de la producción, que el sistema de crédito se encarga de romper constantemente.”⁴⁰

Con otras palabras, en el sistema de crédito, el carácter social de la producción alcanza un nivel superior. El desarrollo del crédito permite a la producción capitalista sobrepasar sus propios límites, superar hasta cierto punto la barrera que él mismo representa para el desarrollo de la producción.

Marx añade:

“Por consiguiente, el crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y la instauración del mercado mundial, bases de la nueva forma de producción, que es misión histórica del régimen de producción capitalista implantar hasta un cierto nivel.”⁴¹

Pero lo hace empujando igualmente a un grado superior la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, la contradicción entre la apropiación privada y el carácter social de la producción, y el conjunto de las contradicciones que de ella se derivan. En consecuencia, lleva al

⁴⁰ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 419.

⁴¹ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 419.

extremo la contradicción entre la tendencia al desarrollo sin otro límite que la capacidad productiva social y los límites que le dictan al consumo las relaciones de producción capitalistas. Lo hace permitiendo, sobretodo al principio del ciclo, una extensión considerable de los medios de producción y de los medios de consumo. Lo hace al fin del ciclo cuando ya ha comenzado la marcha hacia la crisis, la acumulación de stocks, por medio del mantenimiento, e incluso el crecimiento, de un nivel de consumo basado en un elevado endeudamiento. Pero, por lo mismo, le confiere una potencia extraordinaria al proceso que conduce al crac y también al mismo crac. Marx concluye:

“El crédito acelera al mismo tiempo las explosiones violentas de esta contradicción, que son las crisis, y con ellas los elementos para la disolución del régimen de producción vigente.”⁴²

La catástrofe deviene ineluctable. Las empresas menos competitivas, más endeudadas, o que no pueden conseguir una parte del mercado suficiente en relación a la dimensión de su producción, se ven llevadas a la quiebra. Las mercancías se ofrecen a un precio de mercado cada vez más bajo. Todas las empresas que producen medios de consumo ven reducirse su cuota de ganancia cada vez más. Una gran cantidad de ellas, no realizan ya ganancias. Dejan de adquirir nuevos medios de producción. Los mismos procesos se desarrollan en la sección de los medios de producción. Los despidos masivos, el paro masivo, reducen la demanda de medios de consumo.

Esta demanda se limita a las mercancías vitalmente indispensables. Aunque reducido, el consumo de los capitalistas aun lo es más. Cuando la crisis es general, la sección de los medios de producción es la más afectada.

En efecto, el consumo social no puede caer más allá de determinado nivel. Un mínimo es necesario para que, parados o no, la vida siga; una parte de los medios de producción ya existentes, por el contrario, son suficientes para mantener a un nivel mínimo la producción de medios de consumo, la producción de medios de producción puede caer hasta alcanzar un nivel casi nulo. Es el crac.

La producción cae por debajo de la demanda en razón de la liquidación de stocks a bajo precio. Se produce una desvalorización general de las mercancías. El valor de la fuerza de trabajo se sitúa en su punto más bajo. Los precios de mercado se sitúan a un nivel que se corresponde con los precios de producción de las mercancías producidas en las mejores condiciones de productividad, quedando sobreentendido que la cuota de ganancia que los capitalistas realizan es, ella misma, relativamente baja. El valor de cada tipo particular de mercancía se sitúa en el nivel del valor de las mercancías de este tipo que son vendidas a precio de mercado. Ello es tan cierto para las mercancías medios de consumo como para las mercancías instrumento de producción.

Pero no se produce sólo desvalorización general de mercancías. Cuando el capital medio de producción deja de funcionar pierde todo valor de la misma manera que las mercancías que no puede ser vendidas en el mercado pierden todo valor. El calor de cambio forma una pareja, ciertamente que antagonista, pero inseparable, con el valor de uso. Ahora bien, el valor de uso de los medios de producción, capital constante y capital variable, es permitir la producción de plusvalía que se realiza en el mercado bajo la forma de ganancia mediante la venta de mercancías. Al igual que una parte de las mercancías, también una parte de los instrumentos de producción, en los que se cristaliza una parte del capital invertido, deviene obsoleta; se convierten en impropios para su realización en el mercado o en la producción bajo nuevas condiciones. Por lo mismo, dejan de tener valor, de ser capital. Se produce, pues, destrucción pura y simple de una masa más o menos considerable de valor, de capital bajo la forma de mercancías y de instrumentos de producción.

Marx muestra que esta destrucción del capital se manifiesta también en el sistema de crédito. Marx prosigue lo que se ha citado más arriba de la siguiente forma: “A primera vista pues, toda la crisis se presenta como una simple crisis de crédito y dinero. Y de hecho no se trata más que de la convertibilidad de los efectos de comercio en dinero. Pero, en su mayoría, estos letras de cambio representan compras y ventas reales cuyo volumen sobrepasa las necesidades de la sociedad, lo que, en definitiva, está en la base de toda crisis.”

⁴² Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 419.

Le sigue una liquidación por fallida de una masa de deudas, las cuales se supone que representan capital. Marx añade: “Una enorme cantidad de estos efectos no representan más que negocios especulativos que, al mismo tiempo que nacen estallan como burbujas; o también son especulaciones llevadas a cabo con el capital ajeno, pero que han funcionado mal; en fin, capitales mercancías que se ven depreciados o incluso totalmente invendibles o devoluciones de dinero que no pueden hacerse efectivas.”

Las condiciones de la recuperación de un nuevo ciclo van a reunirse. Son: la liquidación de una masa más o menos grande de capital bajo sus formas de capital-mercancías, capital-instrumentos de producción; la desvalorización general de capital; la bajada del valor de la fuerza de trabajo y la agravación de su explotación intensiva y extensiva; la liquidación por fallida de una parte de las deudas.

La caída del consumo de mercancías vitales tiene sus límites, no puede descender por debajo de cierto nivel: los obreros que trabajan e incluso los parados, para vivir, deben consumir un mínimo de mercancías; importantes capas de la sociedad sólo son golpeadas indirectamente por la crisis y su consumo no disminuye mucho, al igual que el consumo personal de los capitalistas. La considerable bajada de los precios del mercado suministra a las capas cuyos ingresos no están, o lo están poco, afectados por la crisis los medios para ampliar su consumo.

Por el contrario, la caída de la producción puede ir más allá de la cantidad y calidad de las mercancías necesarias para satisfacer la demanda. Durante un tiempo, la liquidación de stocks lo permite y alienta. Las empresas que siguen activas han reducido al mínimo sus inversiones y ajustado su producción para no acumular stocks y asegurarse poder vender las mercancías que producen.

Llega un momento en el que los platillos de la balanza basculan: la demanda en el mercado excede a la oferta. Los precios de mercado aumentan así como también las ganancias. Las empresas liquidadas no renacen de sus cenizas. Las que han sobrevivido son por definición aquellas que se benefician de las mejores condiciones de productividad. El alza de la cuota de ganancia, sucediendo a su bajada, se ve favorecida por la desvalorización del capital. El precio de mercado de los instrumentos de producción también ha bajado considerablemente, así como su valor que se ha convertido en el valor (el tiempo de trabajo socialmente necesario) para renovarlos. El valor de la fuerza de trabajo también ha bajado, su explotación intensiva y extensiva, por tanto su plusvalía, ha aumentado a consecuencia de la competencia en el mercado de trabajo. En general, estas empresas, a consecuencia del hecho que no han invertido desde hace más o menos tiempo, no están endeudadas. Poseen incluso reservas financieras (capital bajo la forma de dinero). En estas condiciones, su cuota de ganancia aumenta de forma importante.

Desde ese momento, las empresas que subsisten, o los capitalistas que poseen capital dinero, van a invertir para poder realizar ganancias. Es decir, compran instrumentos de producción, materias primas, fuerza de trabajo. La sección de producción de medios de producción se recupera. A su vez impulsa la ampliación del mercado de los medios de consumo. La crisis ha sido superada.

De nuevo los límites del mercado parecen desaparecer. Mucho más teniendo en cuenta que el proceso se escalona necesariamente en el tiempo. Son necesarios plazos para producir nuevos medios de producción, que producen, ellos mismo, nuevos medios de producción y de consumo. La demanda proviene de todas partes y lanza la máquina económica a tope. Sobre todo entra en acción el crédito. La crisis ha tenido como resultado sanear el crédito, impulsar la acumulación de capital-dinero, que al final de la crisis es abundante. Los tipos de interés son bajos, el crédito fácil. El recurso al crédito se generaliza, se extiende. Ello da la impresión de un mercado, tanto en lo que concierne a los medios de producción como a los medios de consumo, de una elasticidad infinita. Es el boom.

Pero ya se anuncia una nueva crisis. Llega el momento en el que la producción de medios de producción y de medios de consumo bate de lleno. Pero entonces es cuando se hacen sentir otra vez los límites del mercado resultado de las relaciones de producción capitalistas. Por otra parte, el crédito solicitado, el tipo de interés aumenta. Los precios de mercado bajan. La cuota de ganancia también.

Toda una serie de empresas no pueden, entonces, vender sus mercancías realizando una cuota de ganancia satisfactoria o, incluso, con beneficio. Etc., etc.

El movimiento dialéctico de ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia

Hay que volver sobre la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Basándose en la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital, algunos, que se reclaman del marxismo, extraen una conclusión que no está ni, incluso, en la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Por el desarrollo lógico de la composición orgánica del capital, la cuota de ganancia bajará mecánicamente hasta devenir nula. Será, entonces, el fin del modo de producción capitalista. Este razonamiento, que quiere presentarse como radical, no concuerda con el desarrollo de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia que Marx formuló y, finalmente, deja al régimen capitalista largos y bellos días por delante.

¿Cuál es el límite de la cuota de ganancia que torna en imposible la producción capitalista? Nadie lo sabrá jamás. Y, sobretodo, este planteamiento olvida que esta ley es una ley de tendencia, no un absoluto. Hace ya más de un siglo, Marx escribía en *El Capital*:

“Si nos fijamos en el enorme desarrollo adquirido por las fuerzas productivas del trabajo social aunque sólo sea en los últimos treinta años, comparando este período con los anteriores, y si tenemos en cuenta sobre todo la masa enorme de capital fijo que, aparte de la maquinaria en sentido estricto, entra en el proceso social de producción en su conjunto, vemos que en vez de la dificultad con que hasta ahora han venido tropezando los economistas, o sea, el explicar la baja de la cuota de ganancia, surge la dificultad inversa, a saber: la de explicar por qué esta baja no es mayor o más rápida. Ello se debe, indudablemente, al juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general, dándole simplemente el carácter de una tendencia, razón por la cual presentamos aquí la baja de la cuota general de ganancia como una tendencia a la baja simplemente. Entre otras causas que contrarrestan la ley que estamos examinando, las más generalizadas son las siguientes:

[Marx enumera:]

- 1.- *Aumento del grado de explotación del trabajo [...]*
2. *Reducción del salario por debajo de su valor [...]*
3. *Abaratamiento de los elementos que forman el capital constante [...]*
4. *La superpoblación relativa [...]*
5. *El comercio exterior [...]*
5. *El aumento del capital-acciones.”*⁴³

La cuota de plusvalía, relación entre trabajo pagado y trabajo no pagado (P/V), aumenta si el tiempo de trabajo aumenta, V no aumenta, o si V disminuye para un mismo tiempo de trabajo o un tiempo de trabajo más largo. Si se produce aumento de la cuota de plusvalía sin aumento de composición orgánica del capital, el aumento de la cuota de plusvalía contribuirá al aumento de la cuota de ganancia general. Si se produce aumento de la composición orgánica del capital, el aumento de la cuota de plusvalía contrarresta el decrecimiento de la cuota de ganancia general. Marx explica que, incluso si la composición orgánica del capital aumenta, cuando aumenta la cuota de plusvalía y toda la población está ocupada:

⁴³ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 232 a 239.

“... la masa de la plusvalía aumentará aunque la población permanezca estacionaria. Y más aún si la población aumenta; y aunque esto se halle relacionado con un descenso relativo del número de obreros empleados en proporción a la magnitud del capital total, este descenso se verá amortiguado o contenido por el alza de la cuota de plusvalía.”⁴⁴

Además, cuanto más aumenta la masa del capital constante, más su puesta en movimiento permanente, trabajo por equipos, permite utilizar, veinticuatro horas sobre veinticuatro y siete días por semana, la fuerza de trabajo y reducir, así, la composición orgánica del capital. La aceleración de la velocidad de rotación del capital debida a la velocidad de transformación del capital mercancía en capital dinero y, enseguida, en capital constante y variable va también en el mismo sentido.

El valor del capital variable no cesa de disminuir a causa de la baja del valor, es decir del tiempo de trabajo socialmente necesario, de las mercancías necesarias para su mantenimiento, incluso cuando ésta aumenta en cantidad y calidad. Y, escribe Marx:

“En una palabra, el mismo proceso que hace que la masa del capital constante aumente en proporción al capital variable eleva, a consecuencia de la mayor fuerza productiva del trabajo, el valor de sus elementos e impide, por tanto, que el valor del capital constante, aun cuando aumente constantemente, aumente en la misma proporción que su volumen material, es decir, que el volumen material de los medios de producción puestos en movimiento por la misma masa de fuerza de trabajo. Y puede incluso ocurrir que, en algunos casos concretos, la masa de los elementos del capital constante aumente mientras su valor permanece invariable o hasta disminuye.”⁴⁵

La superpoblación relativa puede contribuir a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, indica Marx, en tanto que aquélla incita a la creación de ramas de producción, de lujo en particular, cuyo capital tiene una débil composición orgánica.

El comercio exterior, en tanto que amplía la dimensión del mercado en correspondencia con la producción en masa, ayuda a luchar contra la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. El aumento de la composición orgánica del capital es determinante en lo que concierne al aumento de la producción social. Cada mercancía particular cristaliza un tiempo de trabajo menos, una proporción de trabajo muerto creciente, una proporción de trabajo vivo menor, una cantidad e, incluso, una proporción menor de plusvalía. La producción en masa permite acrecentar la masa de plusvalía y lucha contra la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Pero la dimensión del mercado debe ampliarse.

Pero el comercio exterior ayuda de otras formas también a luchar contra la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Marx escribe:

“Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelantado se valoriza aquí como un trabajo de peso específico superior, se eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior se vende como tal. Y la misma proporción puede establecerse con respecto al país al que se exportan unas mercancías y del que se importan otras; puede ocurrir, en efecto, que este país entregue más trabajo materializado en especie del que recibe y que, sin embargo, obtenga las mercancías más baratas de lo que él puede producirlas. Exactamente lo mismo que le ocurre al fabricante que pone en explotación un nuevo invento antes de que se generalice, pudiendo de este modo vender más barato que sus competidores y, sin embargo, vender por encima del valor individual de su mercancía, es decir, valorizar como trabajo sobrante la mayor productividad específica del trabajo empleado por él. Esto le permite realizar una ganancia

⁴⁴ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 234.

⁴⁵ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 235.

extraordinaria. Por otra parte, los capitales invertidos en las colonias, etc., pueden arrojar cuotas más altas de ganancia en relación con el bajo nivel de desarrollo que en general presenta la cuota de ganancia en los países coloniales y en relación también con el grado de explotación del trabajo que se obtiene allí mediante el empleo de esclavos, culis, etc. No es posible comprender por qué las elevadas cuotas de ganancias que obtienen así y retiran a sus metrópolis los capitales invertidos en ciertas ramas de producción no entran, aunque no haya monopolios que se opongan a ello, en el mecanismo de nivelación de la cuota general de ganancia, contribuyendo, por tanto, a elevar proporcionalmente esta cuota. No se comprende, sobre todo, cuando se trata de ramas de inversión de capital sometidas a las leyes de la libre competencia.”⁴⁶

En fin, Marx remarca el papel que juega el capital por acciones:

“A medida que progresa la producción capitalista, la cual se desarrolla paralelamente con la acumulación acelerada, una parte del capital figura en los cálculos y se invierte exclusivamente como capital a interés.”⁴⁷

Marx deduce de todo ello las siguientes conclusiones:

“Pero sí en el sentido de que estos capitales, aunque invertidos en grandes empresas productivas, sólo arrojan, después de descontar los gastos, grandes o pequeños intereses, los llamados dividendos. Tal acontece, por ejemplo, en las empresas ferroviarias. Estos capitales no entran, por tanto, en el mecanismo de nivelación de la cuota general de ganancia, pues arrojan una ganancia inferior a la media. Si entrasen en aquel mecanismo, la ganancia media bajaría mucho más. Desde el punto de vista teórico podrían incluirse, con lo cual se obtendría una cuota de ganancia inferior a la que aparentemente existe y a la que realmente preside las operaciones de los capitalistas ya que en estas empresas a que nos referimos es donde mayores proporciones presenta el capital constante con respecto al variable.”⁴⁸

Queda claro, como lo señala Marx a cada momento, que todas las causas que permiten contrarrestar la tendencia decreciente la cuota de ganancia devienen factores que incitan a invertir nuevos capitales, a acrecer la productividad, para obtener ganancias y superganancias, y, por tanto, a aumentar la composición orgánica del capital. Las ganancias y superganancias, mucho más cuando son elevadas, hacen crecer la masa de capitales, la amplitud de la inversión, con lo que, en consecuencia, ponen en marcha y aceleran la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Es el movimiento de conjunto del modo de producción capitalista, sus ciclos, sus crisis, sus booms y, de nuevo, sus crisis.

Sin embargo, en la medida en que funciona libremente el juego de las leyes inmanentes del modo de producción capitalista, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia no fija límite absoluto al modo de producción capitalista. Implica una sucesión de ciclos clásicos, booms y catástrofes económicas.

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia expresa la contradicción fundamental del modo de producción capitalista: socialización de la producción – propiedad privada de los medios de producción

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia no lleva mecánicamente a una caída tal de la ganancia que rompa el motor del modo de producción capitalista. Por el contrario, expresa la contradicción esencial del modo de producción capitalista, que ordena a todas las otras contradicciones: la contradicción entre el carácter cada vez más social de la producción, y ello cada vez más a escala mundial, y la apropiación privada de los medios de producción, y el marco en el cual

⁴⁶ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 237.

⁴⁷ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 239.

⁴⁸ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 239.

se desarrolla, marco que al mismo tiempo ha desarrollado también, las fronteras nacionales: “Decrecimiento de la cuota de ganancia y aceleración de la acumulación son expresiones diferentes de un mismo proceso, en el sentido en que ambas expresan el desarrollo de la productividad. Por su parte, la acumulación acelera el decrecimiento de la cuota de ganancia en la medida en que implica la concentración del capital y su centralización mediante la desposesión de los capitalistas de menor importancia, la expropiación de la última parcela de los productores directos, allí donde todavía queda algo por expropiar. Lo que, por otra parte, acelera a su vez la acumulación, en cuanto a la masa, aunque la cuota de acumulación baje junto a la cuota de ganancia.”

Con otras palabras, en la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y en sus contradicciones se manifiesta el proceso de concentración del capital, que lleva a una modificación orgánica del modo de producción capitalista: del capitalismo liberal al capitalismo de los monopolios.

Sobre las sociedades por acciones Marx escribía ya:

“Esto equivale a la supresión del régimen de producción capitalista dentro del propio régimen de producción capitalista y, por tanto, a una contradicción que se anula a sí misma y aparece *prima facie* como simple fase de transición hacia una nueva forma de producción. Su modo de manifestarse es también el de una contradicción de ese tipo. En ciertas esferas implanta el monopolio y provoca, por tanto, la ingerencia del Estado. Produce una nueva aristocracia financiera, una nueva clase de parásitos en forma de proyectistas, fundadores de sociedades y directores puramente nominales: todo un sistema de especulación y de fraude con respecto a las fundaciones de sociedades y a la emisión y al tráfico de acciones. Es una especie de producción privada, pero sin el control de la propiedad privada.”⁴⁹

De la época de la libre competencia a la del imperialismo

La sociedad por acciones es “la supresión del capital en tanto que propiedad privada en el interior de los límites del mismo modo de producción capitalista”.

Engels añadió el comentario siguiente:

“Desde que Marx escribió lo que antecede, se han desarrollado, como es sabido, nuevas formas de empresas industriales que representan la segunda y la tercera potencia de las sociedades anónimas. La rapidez diariamente creciente con que hoy puede aumentarse la producción en todos los campos de la gran industria choca con la lentitud cada vez mayor de la expansión del mercado para dar salida a esta producción acrecentada. Lo que aquélla produce en meses apenas es absorbido por éste en años. Añádase a esto la política arancelaria con que cada país industrial se protege frente a los demás y especialmente frente a Inglaterra, estimulando además artificialmente la capacidad de producción interior. Consecuencias de éstos son la superproducción general crónica, los precios bajos, la tendencia de las ganancias a disminuir e incluso a desaparecer, en una palabra la tan cacareada libertad de competencia ha llegado al final de su carrera y se ve obligada a proclamar por sí misma su manifiesta y escandalosa bancarrota. La proclama a través del hecho de que no hay ningún país en que los grandes industriales de una determinada rama no se asocien para formar un consorcio cuya finalidad es regular la producción. Un comité se encarga de señalar la cantidad que cada establecimiento ha de producir y de distribuir en última instancia los encargos recibidos. En algunos casos han llegado a formarse incluso consorcios internacionales, por ejemplo, entre la producción siderúrgica de Inglaterra y de Alemania. Pero tampoco esta forma de socialización de la producción ha sido suficiente. El antagonismo de intereses entre las distintas empresas rompía con harta frecuencia los diques del consorcio y volvía a imponerse la competencia. Para evitar esto se recurrió, en aquellas ramas en que el nivel de producción lo consentía, a concentrar toda la producción de una rama industrial en una gran sociedad anónima con una dirección única. Esto se ha hecho ya en los Estados Unidos en más de una ocasión; en Europa,

⁴⁹ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 417.

el ejemplo más importante de esto, hasta ahora, es el *United Alkali Trust*, que ha puesto toda la producción británica de sosa en manos de una sola empresa. A los antiguos propietarios de las distintas minas (más de treinta) se les indemnizaron sus inversiones en acciones de la nueva sociedad, al precio tasado, con un total de 5 millones de libras esterlinas, que representan el capital fijo del *trusts*. La dirección técnica de la explotación sigue en manos de los que venían manejándola, pero la dirección de los negocios se concentra ahora en manos de la gerencia general. El capital circulante (*floating capital*), que asciende sobre poco más o menos a un millón de libras esterlinas, ha sido suscrito por el público. Capital total, por tanto, 6 millones de libras esterlinas. Así, pues, en esta rama, base de toda la industria química, la competencia ha sido sustituida en Inglaterra por el monopolio, preparándose así del modo más halagüeño la futura expropiación por la sociedad en su conjunto, por la nación.”⁵⁰

Engels escribió estas líneas en 1883. Cómo no hacerlas seguir inmediatamente de los rasgos general característicos del imperialismo que Lenin estableció veintitrés años más tarde en su folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*

“1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes.”⁵¹

La historia del modo de producción capitalista es, a buen seguro, la historia de la extensión de las relaciones de producción capitalistas, pero también de la concentración del capital. La constitución y la generalización de las sociedades por acciones durante los años 1850-1880 ha sido una importante etapa. Pero, como lo señala Lenin, se trata “del punto culminante del desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no son más que embriones”.

El libre juego de las leyes inmanentes del modo de producción capitalista permitía que las crisis económicas ser resolviesen de forma “natural”.

Lenin señala que la mayoría de las grandes potencias capitalistas todavía no habían constituido vastos imperios coloniales, cotos de caza económicos.

“En la época de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, entre 1840 y 1860, los dirigentes políticos burgueses de este país eran *adversarios* de la política colonial y consideraban útil e inevitable la emancipación de las colonias y su separación completa de Inglaterra.”⁵²

En Francia, la conquista de un nuevo imperio colonial comenzó en Argelia en 1830 y en Indochina bajo Napoleón III. Es conocida la aventura de la conquista de México, que acabó en desastre. En la época, la burguesía como tal estaba en su mayoría contra estas expediciones.

Los gastos de los estados, los gastos militares especialmente, han jugado un papel importante en la formación del capital en determinados países. Siempre han beneficiado, más o menos, a tal o cual

⁵⁰ Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, páginas 416 y 417.

⁵¹ Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas*, en tres tomos, Tomo 1, Editorial Progreso, Moscú, 1970, página 765.

⁵² Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas*, en tres tomos, Tomo 1, Editorial Progreso, Moscú, 1970, página 756.

sector capitalista. Desde un punto de vista político, han aparecido como necesarios a los hombres políticos burgueses bajo determinadas circunstancias. Sin embargo, el militarismo era generalmente considerado en este período por la burguesía, como clase, un peso económico. En Inglaterra y en los Estados Unidos, por ejemplo, el aparato de estado, el ejército, estaban reducidos a su mínima expresión hasta el punto que alrededor de los años 1870 Marx y Engels consideraban que el proletariado podría, tal vez, tomar pacíficamente el poder político en estos dos países.

Pero enseguida se produjo la transformación cualitativa del capitalismo liberal, de la libre competencia, en capitalismo de los monopolios. Lenin escribió:

“2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cartels, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero, 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.”⁵³

En otras palabras, nacimiento, desarrollo y afirmación de los monopolios, que devienen la dominante del modo de producción capitalista.

Los años 1873-1893 están considerados generalmente como aquellos durante los cuales se manifiesta una tendencia a la estagnación en el desarrollo de la economía capitalista y en los que la cuota de ganancia tiene tendencia a bajar. En realidad, hay una gran desigualdad de desarrollo. La industrialización se ralentiza en general en los países en los que el modo de producción capitalista era entonces el más desarrollado, en Inglaterra, en Francia, en Bélgica. Inglaterra era entonces, y de lejos, el país capitalista más potente. Por el contrario, en los Estados Unidos, Alemania y Japón se desarrolla tumultuosamente. Correlativamente, en estos países, la cartelización, la constitución de monopolios, se desarrolla a gran velocidad. Sobretudo, en los Estados Unidos, la profundidad de las crisis aparece como la contrapartida del crecimiento tumultuoso del capital norteamericano. En Rusia, y en Italia, adquiere empuje. En lo que concierne a Inglaterra y Francia, se produce una importante modificación: se convierten en los banqueros del mundo pues disponen de considerables reservas de capital-dinero. El capital financiero inglés invierte masivamente en numerosos países, especialmente en los Estados Unidos y en América Latina. Londres se convierte en la plataforma financiera del mundo y la libra en una moneda universal. En Francia, se colocan, sobretudo, los empréstitos oficiales extranjeros. Los capitalismo francés e inglés tienen tendencia a devenir “capitalismos rentistas”. La tendencia a la formación de monopolios, a la cartelización, va en el sentido de la ralentización del ritmo de desarrollo de la economía capitalista. Pesa sobre los mecanismos que impulsan y regularizan el modo de producción capitalista. Mucho más teniendo en cuenta que los monopolios tuercen la ley de la perecuación de la cuota de ganancia a favor de ellos.

La burguesía de las grandes potencias capitalistas modifica su posición en lo que concierne a la constitución de imperios coloniales. En los años 1860, Inglaterra agranda considerablemente su imperio colonial. Francia le sigue rápidamente en esta vía. En la Conferencia de Berlín, en 1885, las grandes potencias europeas se reparten África. Los países de América Latina devienen cada vez más en países semicoloniales. El imperio otomano, Persia y todos los países de esta región del mundo, también. Las grandes potencias europeas, Rusia, Japón y los Estados Unidos, imponen conjuntamente a China el estatuto de semicolonía.

Generalmente, los años 1893-1913 están considerados como años de intenso desarrollo capitalista y en los que la cuota de ganancia tiene tendencia a elevarse. La expansión colonial jugó, entonces, en este sentido. Pero ya se alumbraban los antagonismos por la posesión de colonias o semicolonias entre Francia e Inglaterra, entre Japón y Rusia. En 1898, los Estados Unidos hacen la guerra contra España para quitarle el dominio sobre Cuba y Filipinas.

Sin embargo, desde 1900, se desarrolla una grave crisis económica. Así lo señala Lenin, esta crisis precipitó la formación de monopolios, del capitalismo financiero, la constitución definitiva del imperialismo. Los monopolios se oponen a la desvalorización del capital, a la liquidación de una parte

⁵³ Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas*, en tres tomos, Tomo 1, Editorial Progreso, Moscú, 1970, página 706.

del capital, que son, sin embargo, mecanismos indispensables para la liquidación de las crisis, para el alza de la cuota de ganancia. Más o menos parcialmente, la recuperación de la cuota de ganancia ya no se debe a los mecanismos nuevos del modo de producción capitalista. La renovación del capital fijo depende en gran medida de la apertura de mercados artificiales. El parasitismo bajo todas las formas, la economía de armamentos, devienen las condiciones para superar las crisis, mantener y elevar la cuota de ganancia. Mandel, cuando escribía su *Tratado de economía marxista*, especificó:

“j] Ciclo 1900-1907: auge de la industria siderúrgica (carrera de armamentos), de la construcción naval, de los tranvías, de las centrales eléctricas y de las instalaciones telefónicas. Desarrollo del mercado turco, de África del Norte al Medio Oriente. Primer desarrollo de la industria pesada italiana. Última oleada de construcción ferroviaria en África y Asia.

k] Ciclo 1907-1913: auge de la industria siderúrgica, de armamentos y de construcción naval. Fin del auge de la construcción de tranvías. Desarrollo del mercado en el Medio Oriente.”⁵⁴

El capitalismo de la libre competencia y el capitalismo de los monopolios son las dos épocas de la historia del capitalismo. Una es la de la expansión, del papel progresivo del capitalismo. La otra es la de la negación del modo de producción capitalista en el marco del modo de producción capitalista. Es un salto cualitativo, una ruptura histórica. La primera guerra mundial, que enfrentó a todas las grandes potencias capitalistas convertidas en imperialistas por un nuevo reparto del mundo, por la supremacía política, militar y económica sobre el mundo, el desarrollo fantástico de los armamentos, de los ejércitos, la nueva dimensión de los estados burgueses y de sus funciones, dan la medida de esta ruptura y notifican a todos de forma trágica que el capitalismo se ha convertido en la reacción en toda la línea.

Edita: Germinal – núcleo en defensa del marxismo



para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

⁵⁴ Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Tomo I, Ediciones Era, México, 1969, página 337. (*Traité d'économie marxiste*, Tome III, Union Générale d'Éditions, serie 10/18, París, 1962, páginas 30-31).